

RESUMEN

La autora presenta un análisis sobre la evolución y protagonismo del Sistema Radio Venceremos, como medio de comunicación alternativo, durante el período de guerra civil (1981-1992) en El Salvador. Centra su ensayo en lo que denomina "Ideología de la ocultación" de hechos e informaciones por parte de la oligarquía gobernante, surgida en ese país centroamericano en un marco histórico preciso, que también detalla. Igualmente, estudia la perspectiva de Radio Venceremos luego de la pacificación de El Salvador y su rol en la estructuración de un gobierno democrático en ese país.

ABSTRACT

The author presents an analysis upon the evolution and protagonism of the Radio Venceremos system, as an alternative communication media, during the period of the civil war (1981-1992) in El Salvador. She centers her essay on what she calls "hiding ideology" of facts and information by the governing oligarchy, that sprouted on a precise historic frame in this centroamerican country, which she also details. In the same way, she studies the Radio Venceremos perspective after the pacification of the El Salvador and its role in the construction of a democratic government in that country.

Comunicación, Derechos Humanos y Democracia:

El rol de Radio Venceremos en el proceso de democratización en El Salvador (1981-1994)

Emperatriz E. Arreaza-Camero

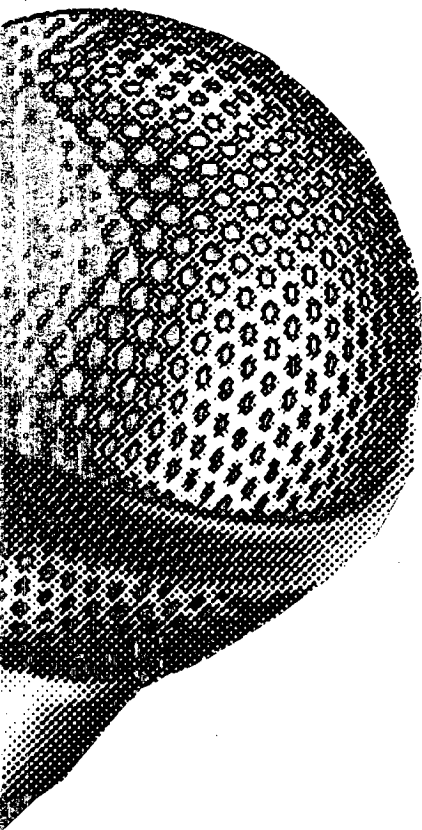
La libertad de expresión nació a finales del siglo XVIII, como derecho humano de la primera generación o derecho individual, sin embargo, a través de la historia ha venido a ser uno de los derechos humanos básicos, indispensables e inviolables, tanto a nivel societal (segunda generación) como nacional (tercera generación), dentro de un sistema político democrático. Con el transcurso del tiempo, el derecho a informar (o libertad de expresión) se ha complementado con el derecho a recibir información, lo cual permite y asegura el flujo multidireccional (o al menos bidireccional) de la información a través de los medios de difusión, información y/o comunicación al alcance del individuo, los grupos sociales, o los pueblos y naciones. De allí que, teóricamente, quien ejerza activamente su derecho a (recibir o difundir) la información, tendrá el conocimiento social necesario no sólo para discernir y elegir entre la multiplicidad de opciones que ofrece una sociedad democrática, sino para orientar sus propias acciones (políticas) en presente y a futuro; lo cual le permitiría acceder en cierta medida a alguna cuota de poder, porque, hoy en día, quien controla la información, tiene también el control del poder (económico, político, cultural, social, militar).

El derecho a la información es, por tanto, inherente a la democracia desde sus inicios, e imprescindible para el

ejercicio efectivo del sistema democrático hoy en día. Teóricamente, en el gobierno del pueblo, el derecho a tomar decisiones políticas es un derecho ejercido por todos los ciudadanos, en igualdad de condiciones, y previo conocimiento del hecho social en sí:

"La relación entre difusión de la información, conocimiento social de los hechos y control del poder es hoy día uno de los elementos decisivos del sistema democrático... Dentro del esquema de democracia representativa, las funciones controladoras de la sociedad resultarían imposible sin la existencia de un intermediario -el medio de comunicación moderno- que posibilite la información sobre los hechos determinantes para el ejercicio del poder".¹

Sin embargo, en la realidad, los sistemas democráticos en la actualidad tienden a minimizar o entorpecer el derecho a la información de sus ciudadanos, no sólo a través de la desinformación u ocultamiento de los hechos sociales que se dan en la vida pública, sino también a través del manejo monopólico de la información: la propiedad privada y/o estatal de los medios de comunicación han sido factores que han impedido, en lugar de favorecer, el libre acceso del ciudadano común a ejercer con efectividad su derecho a recibir y/o difundir información, lo cual no sólo le ha impedido el conocimiento social necesario para su posterior toma de decisiones políticas, sino cualquier acceso -por ínfimo que sea- a cuota de poder alguno. Por otra parte, al estar o



permanecer desinformado, al ciudadano común también se le impide el ejercicio de los otros derechos individuales o sociales que le otorga, en teoría, el sistema democrático a través de las garantías constitucionales, como lo son el derecho a la integridad de la vida, a la seguridad, a la educación, al trabajo, a una vivienda digna, a mayor participación ciudadana, entre otros.

Norberto Bobbio señala como las sociedades democráticas modernas amenazan el sentido político y social de la democracia: la visibilidad y la transparencia de la función pública es deformada a través de la "invisibilidad del poder", la ideología de la ocultación y la privatización de lo público. En tal sentido, afirma:

"El Estado democrático es el Estado donde la opinión pública debería tener un peso decisivo para la formación y el control de las decisiones políticas. El político democrático es uno que habla en público y al público, y por tanto debe ser visible a cada instante..."²

Este "deber ser" de la democracia se contradice en la práctica cotidiana cuando el ciudadano común tiene cada día, no sólo menos acceso a los medios de comunicación (privados y/o estatales) para poder ejercer su derecho a difundir información, sino cuando a través de la ideología de la ocultación, se le niega el derecho a estar medianamente informado. Y usualmente, el poder de (difundir o recibir) la información lo ejercen los sectores, que a su vez, detentan el poder político, militar y económico: doble ejercicio del poder de unos pocos privilegiados en detrimento del derecho a la información del resto de los ciudadanos. Abuso de poder que lesiona la esencia misma de la democracia:

"Entre las diversas formas de abuso de poder está, actualmente, la posibilidad por parte del Estado de abusar del poder de la información, distinto del poder clásico que era individualizado esencialmente en el abuso de la fuerza. Se trata de un abuso de poder tan distinto y nuevo que deberían imaginarse y ponerse en práctica nuevas reglas sobre los límites del poder del Estado".³

El abuso de poder en el control de la información, aún en las auto-denominadas sociedades democráticas ha convalidado diversos mecanismos de ocultamiento y deformación de la realidad como son los siguientes, entre otros:

1) Criterios de selección del hecho

noticioso, según los intereses políticos y económicos del sistema transnacional de información (el monopolio de las agencias noticiosas internacionales determinan qué, dónde y cuándo algo es noticable»).

2) El uso de etiquetas, adjetivos y definiciones persuasivas como método político para estigmatizar al adversario político (especialmente durante los períodos de guerra "fría" o "caliente", de "alta o baja intensidad", los noticieros impresos o audiovisuales determinan las simpatías o antipatías hacia determinadas posiciones ideológico-político-militares).

3) La distorsión de la noticia como recurso sistemático de la información noticiosa internacional, especialmente cuando los medios de información de los países del Norte (Oeste) informan sobre los países del Sur (Este). (Sería interesante conocer si se han producido cambios significativos en el flujo de noticias internacionales luego de la caída del muro de Berlín en 1989). Esta distorsión se manifiesta de diferentes formas, tales como:

a) La magnificación de un hecho intrascendente o la minimización de un hecho transcendental, de acuerdo con la coyuntura específica de cada país o región;

b) el manejo fragmentario de la información, especialmente en noticieros o reportajes audiovisuales;

c) la valoración negativa de los logros positivos de países con tendencias políticas contrarias al sistema internacional de información;

d) la presentación negativa o peligrosista sobre países del Tercer Mundo, así como de grupos o individuos -generalmente minorías étnicas o sociales- ante los cuales los intereses de los individuos, grupos y países del mundo desarrollado estarían siendo lesionados;

e) y la desinformación o ninguna información sobre hechos negativos que involucran a los países desarrollados, o para cuyos intereses trabajan las agencias noticiosas internacionales.⁴

Frente a este panorama, la sociedad civil ha intentado diversos mecanismos para subvertir el "viejo orden informativo". En la década de los setenta se intentó a través de los organismos internacionales, tales como las Naciones Unidas, la UNESCO, la Organización de Estados Americanos, e instituciones afines, convocar para la creación de un "Nuevo Orden Informativo Internacio-

nal", con el fin de desbloquear el sistema comunicacional unidireccional, vertical y monopolístico en el ejercicio del derecho a la información a nivel mundial: crear alternativas comunicacionales, tanto a nivel de la estructura de los medios, como de la propiedad de los mismos, alternativas frente al monopolio de las agencias noticiosas y su subsecuente flujo de información, fueron algunas de las propuestas del informe MacBride (1980). Sin embargo, la realidad demostró que sin una transformación radical del orden económico internacional, y de la "división internacional del trabajo", de los capitales, de los recursos humanos, y en suma del poder político-militar, era tarea casi imposible un cambio estructural en el "orden informativo internacional".

A niveles locales y/o nacionales, los grupos sociales organizados lograron la puesta en marcha de medios alternativos de comunicación e información para intentar desbloquear la política de la desinformación orquestada por los gobiernos democráticos y/o militares en diversas regiones del globo. Fue la época del auge de la comunicación alternativa, participativa, popular, comunitaria, la cual se desarrolló con mayor ímpetu durante las décadas de los setenta y los ochenta en los países (o sectores marginales) del llamado "Tercer Mundo".

I. COMUNICACIÓN ALTERNATIVA COMO EXPRESIÓN DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN

Frente a la comunicación tradicional (surgida en la década de los treinta y los cuarenta, como propaganda política y motivacional durante la Segunda Guerra Mundial, y continuada con la explosión publicitaria-comercial-consumista -transnacional de la década de los cincuenta y sesenta), se opusieron formas alternativas de comunicación promovidas, dirigidas y auspiciadas por grupos sociales organizados, o movimientos de liberación nacional en diversos países de Africa, Asia y América Latina. Como alternativa al tradicional esquema "lasswelliano" de "quién dice qué a quién con qué efecto", la comunicación alternativa pretendía romper los viejos paradigmas, las enhiestas estructuras de poder, y los anacrónicos sistemas de propiedad de los medios, a fin de permitir a los sectores populares orga-

nizados alrededor de objetivos concretos de lucha, emitir, transmitir, difundir y recibir respuesta a sus mensajes creados y re-creados al calor de la lucha cotidiana.

Dentro de este contexto, si el control de la información se entiende como control del poder político y económico nacional y/o transnacional para beneficio de los intereses particulares de los sectores dominantes; la comunicación alternativa permite, al desbloquear el ruido de la desinformación, un proceso integral de liberación nacional para el beneficio colectivo de los sectores populares. En tal sentido, alternativo es todo lo que representa una opción ante lo establecido, y este es precisamente el aporte de la comunicación alternativa, surgida como la respuesta creada por grupos sociales marginados frente al sistema dominante (compañías transnacionales).⁵

Sin embargo, como lo señala José Vidal-Beneyto, lo alternativo en el ámbito comunicacional, puede asumir diversas perspectivas y diferentes ángulos, de allí que la oposición frente a lo dominante puede localizarse: a) en el medio en sí mismo, tanto en el sistema de *propiedad* del medio, como en su modelo de inserción social; b) en lo transmitido por él, a través del *mensaje-contenido-texto*, que involucra y explicita la "intra-con-textualidad" (informa no sólo el escueto "qué", sino explicita los "por qué" del hecho informado) con un lenguaje propio; o c) en el *propósito* de su intervención hacia el cambio estructural de la situación (*contexto*) social donde es producido: propósito u objetivo colectivo generado en comunidad hacia el logro de intereses y luchas comunes.⁶

Lo alternativo involucra también: d) una estructura democrática en la organización -no jerárquica ni piramidal- en la distribución de tareas y objetivos; y e) en principio, una ruptura del tradicional modelo emisor-receptor, pues lo participativo de este tipo de comunicación se evidencia en la retroalimentación estructural (diferente al modelo tradicional de cartas o llamadas al director, o los programas de concursos con participación del público) que garantiza que el emisor-receptor puedan ser, al mismo tiempo, un mismo sujeto o actor social -sin caer en el monólogo, ni en el monopolio -dado lo colectivo de su estructura, mensaje y propósitos, garantizando de esta manera el acceso directo a la información.

Dentro de este contexto, el medio de comunicación alternativo -como partícipe y promotor de la lucha en común- crea un fuerte sentido de pertenencia entre los actores- emisores-receptores de dicho medio.

A estas características se podrían añadir, algunos rasgos estructurales, tales como: propiedad en manos de organizaciones sociales; financiamiento independiente de la publicidad comercial; tecnología comunicacional al servicio del pueblo para expresar su propia realidad social; flujos horizontales multidireccionales de comunicación; distribución y circulación al margen de los circuitos comerciales establecidos; amplio acceso de sectores sociales en el proceso de emisión y transmisión de mensajes; conexión a los procesos educativos, organizativos y de movilización populares en estrecha vinculación con la práctica social y política del grupo.⁷

La comunicación alternativa es entonces, en oposición a la comunicación tradicional (transnacional): horizontal, bimultidireccional, participativa, propiciadora del diálogo, y -en la mayoría de los casos -marginal y oposicional al sistema político dominante. La duda, todavía irresuelta, surge cuando el grupo pueblo que luchaba por su liberación triunfa y se convierte en poder en su comunidad o país: ¿puede, entonces, seguirse hablando de comunicación alternativa? O cuando se cuestiona la alternatividad de un medio en sí mismo o en cuanto a su contenido en su relación al poder del cual depende es alternativo y oposicional frente al poder político dominante, pero, también, obediente frente a las estructuras partidistas de su propio grupo del cual es su vocero: ¿puede, en este caso, ser o no alternativo simultáneamente?



Hoy en día, a escasos cinco años del siglo XXI, la definición exacta y la pertinencia de la comunicación alternativa es todavía motivo de ardua discusión. Como apunta Vidal-Beneyto, ante la imposibilidad de "pronunciarse de manera absoluta sobre la condición universalmente alternativa de ningún medio ni de ningún contenido"... pareciera que la validez de lo alternativo depende de: *la interrelación entre las características del medio, la naturaleza del fin y las condiciones del contexto social en que se produce o interviene la comunicación...* Lo popular se instituye en piedra angular de todo el discurso. Lo alternativo o es popular o se degrada en juguete y máquina de dominio. Y popular quiere decir que hace posible la expresión de las aspiraciones y expectativas colectivas producidas por y desde los grupos sociales de base.⁸

En el centro de esta discusión sobre la pertinencia de los medios alternativos de comunicación se encuentra la conceptualización teórico-práctica de la realidad salvadoreña. Por varias décadas el poder económico condicionó el funcionamiento de los medios de comunicación en El Salvador: los medios impresos, cadenas radiales y posteriormente las plantas televisoras fueron entendidas como *empresas productivas destinadas a obtener y fundamentalmente a cumplir un rol en el marco político e ideológico en la sociedad salvadoreña. Siendo, entonces, estos medios de comunicación, instrumentos para acaudalar capital y poder y estando bajo el control de familias acaudaladas, era obvio esperar que estos representarían política e ideológicamente los intereses de una minoría que controlaba el poder económico y político del país.*⁹

La estrecha imbricación estructural entre poder político-económico y militar en El Salvador, permitió que durante toda su vida republicana, la violación sistemática de los derechos humanos de los sectores más desprotegidos de la sociedad salvadoreña (campesinos, indígenas y obreros, principalmente) pretendiese ser silenciada sistemáticamente, en los medios de comunicación, bien por complicidad -como lo señala Valencia-, o bien por la censura gubernamental, a través de los atentados contra los periodistas o las instalaciones de los medios oposicionales que denunciaban, aún a riesgo de sus propias vidas, tales violaciones, como los diarios *El Independien-*

te, *La Crónica del Pueblo, Diario Latino*, o las emisoras *Radio Católica YSAX, Radio Venceremos y Farabundo Martí*, especialmente en la década de los ochenta.

Conocer brevemente la historia que se pretendía ocultar al resto de la población salvadoreña, latinoamericana y al mundo en general es importante para comprender la significación del rol desempeñado por los medios de comunicación alternativos en El Salvador, y en especial, del Sistema Radio Venceremos durante el período de guerra civil (1981-1992); así como también vislumbrar su perspectiva futura luego de la firma de los Acuerdos de Paz en enero de 1992, los cuales dieron inicio al «proceso de reconstrucción y reconciliación nacional» en la estructuración de un gobierno democrático en El Salvador.

II. EL SALVADOR: HISTORIA INCONCLUSA

Diversos autores coinciden en afirmar que la más reciente guerra civil sufrida en El Salvador tiene su origen en lo más remoto de la historia centroamericana y nacional. La brutalidad de la conquista española y el autoritarismo colonial, con su secuela de injusticias humanas, sociales, económicas y culturales, fueron las bases en las cuales se consolidó la sociedad post-colonial y neocolonial. De allí que los sectores más desprotegidos de la población salvadoreña (indígenas, campesinos, obreros) intentaran, en diferentes períodos y de diversas maneras, manifestar sus protestas frente a la violación sistemática de sus derechos civiles básicos: en particular el derecho a la tenencia de la tierra, a la educación, al empleo, a la salud y a la integridad de la vida misma. Como bien lo señala el sacerdote jesuita y filósofo Ignacio Ellacuría, mártir él mismo de la guerra fratricida en El Salvador, «a lo largo de la historia, tanto en el período colonial como en el independiente, ha habido conatos de protesta (por el) cambio de una situación que se hacía insostenible objetivamente, sea para determinados grupos sociales, sea para el conjunto de la población».¹⁰

Desde el principio, la falta de unidad geográfica e histórica y las luchas internas entre las diversas poblaciones indígenas, favorecieron y facilitaron la brutal conquista y colonización europea. En el año de 1522 el «territorio de lo que hoy es la República de El Salva-

dor fue divisado por primera vez desde el Océano Pacífico cuando el piloto Andrés Niño llegó al golfo que bautizó con el nombre del Golfo de Fonseca, en honor a su protector»¹¹. Sin embargo, no fue fácil la conquista de dicho territorio, debido a la aguerrida defensa que de sus tierras hicieron los pipiles, primeros pobladores de El Salvador. El 8 de junio de 1524 el conquistador Alvarado sostuvo la primera batalla en el puerto de Acaxual (hoy Acajutla); en 1525, Gonzalo de Alvarado intenta por segunda vez fundar un primer asentamiento en Cuscatlán (hoy San Salvador); y sólo es en 1528, cuando en la tercera y última batalla, logra la derrota militar de los pipiles, y proceden a repartirse entre los conquistadores españoles el territorio y la población de Cuscatlán. Sobre el particular, Rodolfo Cardenal, S.J. apunta:

«La conquista de la Centroamérica mesoamericana resultó más difícil que la del imperio Azteca porque la población no aceptó pacíficamente a los conquistadores, sino que les ofreció resistencia militar... así, para conquistar los reinos y señoríos de Cuscatlán fueron necesarias tres expediciones y aún así siempre hubo revueltas (y guerras en toda Centro América durante los años 1526, 1528, 1537). La resistencia a la conquista se prolongó durante dos décadas hasta 1540».¹²

El genocidio y etnocidio cultural, económico y social, cometido contra los pueblos indígenas en Centroamérica, sentaron las bases del sistema colonial español. Este se caracterizó por el uso de la encomienda y el repartimiento para someter a esclavitud y servidumbre a la población indígena, facilitando así la usurpación de sus tierras en beneficio de los terratenientes ibéricos y luego de los herederos criollos. El so-

metimiento de los indígenas se logró en tres fases: «la conquista militar que los derrotó; la «conquista económica» que fue el momento decisivo, y que los obligó a tributar despiadadamente, despojándoles de sus tierras y sometiéndolos a la esclavitud y ulteriormente a la servidumbre; y la conquista cultural e ideológica que realizaron con la evangelización, que terminó rompiendo en gran medida con la identidad propia de los mesoamericanos».¹³

Este sistema de expropiación de tierras indígenas para favorecer a los españoles y criollos sentó las bases latifundistas en el sistema de tenencia y propiedad de la tierra hasta nuestros días. Las guerras independentistas sólo contribuyeron a privilegiar esta estructura económica y política en beneficio de los criollos, en detrimento del resto de los demás sectores sociales y raciales (indios, mestizos y negros) que componían el grueso de la población campesina. En 1880, la ley de extinción de tierras comunales destruye definitivamente la manera tradicional indígena de tenencia de la tierra en El Salvador.

El fin del siglo XIX y principios del siglo XX estuvieron signados por numerosas revueltas en la región Centroamericana, no sólo a nivel de los sectores más desprotegidos de la población en la lucha por la obtención de tierras para su propia subsistencia, por mejores salarios y más dignas condiciones de vida; sino también a nivel de las élites dirigentes que se disputaban sus cuotas de poder político y económico dentro de la Unión Centroamericana y en sus relaciones internacionales con el imperialismo inglés y norteamericano, que determina desde entonces la importancia estratégico-militar y geopolítica de la región.

La agudización de las contradicciones internas y externas se exacerbó a partir del final de la Primera Guerra Mundial y la experiencia de la Revolución Rusa, las cuales crearon expectativas entre los sectores de los trabajadores frente a las oligarquías liberales centroamericanas. Como señala Richard Adams,

«La década de 1920 vio una continuación de las épocas de las reformas liberales que se hicieron en la década de 1870 en Guatemala y El Salvador, y que habían evolucionado hacia sistemas de trabajo forzado usualmente bajo regímenes dictatoriales. La meta del Estado era mantener un alto grado de orden en la población trabajadora que permitiera



COMUNICACION

a los intereses agroexportadores -especialmente a los cafetaleros y a los beneficiadores- proseguir sus actividades económicas sin que fueran paralizadas por el malestar social. Sin embargo, los eventos en otras partes del mundo -específicamente la revolución rusa y la depresión mundial- impusieron nuevas condiciones que tuvieron importantes consecuencias para las sociedades centroamericanas".¹⁴

Las luchas de clases se agudizaron y el movimiento de los trabajadores alcanzó un sorprendente grado de organización y apoyo popular. "La Federación Regional de Trabajadores, fundada por los sindicatos en 1924, llegó a contar con 75.000 afiliados, de los cuales gran parte eran campesinos atraídos por un programa político que proponía el reparto de tierra y la jornada laboral de 8 horas, entre otras demandas sociales".¹⁵

Aún cuando en 1930, se crea el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), las condiciones de vida y de trabajo del grueso de la población había llegado a niveles insostenibles que generaban protestas y manifestaciones espontáneas y populares. La baja en la demanda del café y mano de obra salvadoreña, generada por la depresión mundial de 1930, ocasionaron aún más la caída de los ingresos laborales. Ante tal situación, Miguel Mármol organizó a los trabajadores agrícolas con la colaboración de Jorge Fernández Anaya y Farabundo Martí, quienes ya habían luchado en similares frentes en la vecina Nicaragua, al lado de Augusto Sandino. El levantamiento campesino se inició el 22 de enero de 1932, contra el régimen del General Maximiliano Hernández Martínez. La lucha fue desigual y sangrienta: los campesinos armados sólo con machetes se enfrentaron al ejército salvadoreño provisto de armas, municiones y la ayuda estratégica de los navíos norteamericanos «Rochester», «Skena», y «Vancouver». Los dirigentes fueron apresados y asesinados, entre ellos Agustín Farabundo Martí (fundador del PCS) y treinta mil campesinos, obreros y estudiantes fueron masacrados en uno de los peores genocidios cometidos en América Latina. Sin embargo, una vez sofocada la rebelión, el General, Hernández Martínez continuó su política de terror y logró mantenerse en el poder por trece años más, con el apoyo de la oligarquía salvadoreña y el respaldo del gobierno norteamericano de turno.¹⁶

La masacre y derrota de los campesinos en 1932 aceleró el proceso de concentración de propiedad de la tierra en detrimento de las comunidades indígenas y los pequeños propietarios y en favor de los terratenientes. El período comprendido entre 1932 y 1959 se caracterizó por el aumento de la proletarianización de los campesinos y el fortalecimiento de la economía de mercado y la mayor dependencia al capitalismo internacional.¹⁷

Tales desigualdades exacerbaron la crisis económica en la década de los 1960, en la cual se incrementaron los movimientos populares demandando reforma agraria, salario mínimo y condiciones de vida aceptables. Los campesinos desprotegidos tendían a emigrar hacia el departamento salvadoreño de Morazán, o hacia el territorio fronterizo con Honduras, situación explosiva que degeneró en la llamada «guerra del fútbol» (1969), cuando los salvadoreños fueron obligados a abandonar por la fuerza a Honduras, agudizándose aún más las protestas populares.

En 1970 se incrementan las organizaciones campesinas, como la Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños (FECCAS) de Morazán, la cual demandaba al gobierno mejores salarios, y reformas auténticas en la tenencia de la tierra. El gobierno responde con mayor represión al crear una organización paramilitar, llamada ORDEN (Organización Democrática Nacionalista) con el objetivo de «poner fin a la subversión».¹⁸

De igual manera, en la década de los setenta, la Iglesia Católica, a raíz del Concilio Vaticano II y de las reuniones episcopales de Medellín y Puebla toma un papel más activo en la defensa de los sectores más desprotegidos en las Américas, y la Teología de la Liberación encuentra eco en la praxis diaria de sacerdotes, monjas, laicos y obispos comprometidos.¹⁹ Entre muchos otros, se destaca Monseñor Oscar A. Romero, Arzobispo de El Salvador, quien fue partícipe y protagonista comprometido con las luchas obreras y campesinas de El Salvador, a través de su acción y visitas pastorales a los sectores sociales más golpeados por la política del terror, y sobre todo a través de sus homilias dominicales transmitidas por la emisora *Católica YSAX*, desde febrero 1977 hasta el 24 de Marzo de 1980, cuando fue vilmente asesinado en plena misa por el régimen que violaba los derechos humanos de sectores cada vez mayores de la población salvadoreña.²⁰

También en la década de los setenta se consolidan las organizaciones político-militares de los grupos de trabajadores, campesinos, estudiantes y maestros opuestos al régimen de terror que desde 1932 había gobernado a El Salvador: en 1970 se crean las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), en 1971 el Ejército Revolucionario del Pueblo, en 1975 las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional, en 1979 el Partido de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Todas estas organizaciones, junto al Partido Comunista Salvadoreño (el cual en 1961 había creado el Frente Unido de Acción Revolucionaria -FUAR- en el marco de las nuevas condiciones creadas por la Revolución Cubana), unirían esfuerzos y equipos al formar el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en octubre de 1980²¹, dando inicio al conflicto armado que vendría a subvertir definitivamente el sistema político de terror y de injusticias sociales que habían comenzado desde la conquista.

Héctor Dada Hirezi sintetiza la significación de esta coyuntura en la historia salvadoreña cuando afirma que:

"El modelo hizo crisis a partir de finales de los años setenta, al perder sus bases materiales y políticas. La oligarquía tradicional, de base fundamentalmente agroexportadora, principal beneficiaria del sistema, perdió su capacidad de controlar el proceso económico, primordialmente a causa de la crisis en que había entrado la economía internacional. Esta situación... privó también al Estado de los recursos necesarios para cumplir su tarea de sostén del proceso de sustitución de las importaciones... En octubre de 1979, la Fuerza Armada dio un



golpe de Estado que terminó de desintegrar la alianza de poder del viejo modelo autoritario e intentó sustituirla por una nueva, mucho más concertadora, negociando la inclusión de las fuerzas políticas y sociales hasta entonces marginadas. Realidades externas, pero primordialmente la dinámica interna, hicieron que todos los esfuerzos hechos en esos momentos para encontrar una forma no violenta para transformar la realidad política del país fracasaran completamente. La dialéctica insurgencia-contra-insurgencia dominó el escenario hasta la firma de los acuerdos de paz".²²

Es así como desde 1979 hasta 1992, reinó en El Salvador la cultura política basada en el terrorismo de Estado, cuya estructura social estaba polarizada y conflictuada, y el terror era el único medio de contención empleado contra todo intento de sublevación, frente a la dominación, la opresión y el exterminio de gruesos sectores de la población opositora. Desde 1979 a 1982 gobernó la dictadura militar abierta, y luego a través de elecciones fraudulentas, gobernaron civiles bajo el amparo de dictaduras militares parciales: Magaña (1982-84); Duarte (1984-1989); y Cristiani (1989-94).²³ Cuando se funda el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) con las participación de las cinco fuerzas antes mencionadas, en octubre de 1980, las posibilidades de diálogo cívico entre la sociedad civil salvadoreña y la sociedad político-militar eran francamente imposibles de sostener.

Por otra parte, a nivel externo, el triunfo del gobierno sandinista en Nicaragua (1979) vislumbró la factibilidad de acceder al poder a través de la lucha armada con el apoyo popular de obre-

ros, campesinos, y otros sectores marginales, a fin de lograr transformaciones radicales en todos los órdenes de la sociedad.

A nivel internacional, la agudización en la intervención diplomático-económico-militar del gobierno republicano de Estados Unidos (Reagan (1982-84); Bush 1988-1992), convirtió la guerra civil salvadoreña en una confrontación político-militar de alcances desproporcionados, dado lo pequeño del territorio, lo escaso de la población (5 millones de habitantes), para los costos en vidas humanas asesinadas (se calculan 80 mil muertos y desaparecidos) y desplazadas hacia el resto de Centroamérica y el mundo (sólo en EE.UU. se calcula una población de un millón de salvadoreños). Como lo señala Figueroa:

"El ejército salvadoreño va a depender casi totalmente de los suministros y la asesoría norteamericana para poder sobrevivir en su enfrentamiento con el FMLN. No tendrán las fuerzas armadas en Guatemala las consideraciones políticas que en el caso salvadoreño se tiene que hacer para mantener la cadena de aprovisionamiento militar: el Congreso de los Estados Unidos y las repercusiones que en su seno puedan tener una masificación del terror contra la población civil... por otra parte, en el territorio pequeño y relativamente comunicado en El Salvador, se puede encubrir una gran masacre en un punto aislado, pero resulta difícil hacerlo con cientos de ellas: la masacre del Mozote sólo pudo ser encubierta gracias a la complicidad del gobierno estadounidense".²⁴

De esta manera, la ideología de la ocultación (de hechos e informaciones) por parte de los medios de comunicación oficiales, privados e internacionales; conjuntamente con la cultura y la política del terror practicada por el ejército salvadoreño, con el apoyo de los partidos políticos de la oligarquía, fueron el marco sangriento en el cual se desarrolló la historia salvadoreña desde que comenzó la «ofensiva final» del FMLN en enero de 1981 hasta la firma de los acuerdos de paz en enero 1992; más de una década de guerra civil para intentar transformar las estructuras político-militares autoritarias, y las estructuras socio-económicas y culturales injustas y discriminantes. De allí, el papel protagónico desempeñado por los medios de comunicación alternativos en El Salvador antes y

durante este período (los diarios *El Independiente* y *La Crónica del Pueblo*, o la Radio Católica YSAX, y las emisoras clandestinas *Radio Revolucionaria del Pueblo* -en 1980- *Radio Venceremos* -desde 1981- y *Farabundo Martí* -desde 1982-), en la denuncia sistemática y continua de las violaciones de los derechos humanos básicos a los sectores más desprotegidos de la sociedad salvadoreña, como en la defensa del proceso de democratización iniciado en El Salvador a partir de la firma de los acuerdos de paz en enero 1992.

Previo a estos Acuerdos, se dieron las reuniones entre los presidentes centroamericanos con algunos cancilleres latinoamericanos (Panamá, Colombia, México y Venezuela) en la isla de Contadora (enero 1983), en la cual se formuló una Declaración en la cual «se llama al diálogo y a la negociación como instrumentos eficaces para reducir las tensiones y establecer las bases para un clima de convivencia pacífica y respeto mutuo».²⁵

En julio 1985, al Grupo de Apoyo (formado por Argentina, Perú, Brasil y Uruguay) terminó de definir una política latinoamericana para Centro América. Posteriormente, en el proceso de Esquipulas II (mayo 1986) los presidentes centroamericanos «aprueban una declaración general sobre los problemas de la paz y el diálogo» en la región. Sin embargo, es durante la ofensiva de noviembre 1989, cuando el FMLN entra y toma los barrios elegantes de San Salvador, y el gobierno salvadoreño, en represalia, bombardea los barrios marginales de la capital y asesina a seis jesuitas de la Universidad Centro Americana «José Simeón Cañas» y dos de sus empleadas, cuando ambas partes reconocen la imposibilidad de la victoria militar por parte de ningún bando, y deciden iniciar seriamente «la revolución negociada» que culminaría con la firma de los Acuerdos de Paz, entre el FMLN y el partido gobernante de extrema derecha ARENA, en Chapultepec, México el 16 de enero de 1992, con la presencia de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y otros organismos internacionales. Entre los puntos más rasaltantes de los Acuerdos de Paz, destacan:

1) El cese del enfrentamiento armado entre el FMLN y el ejército, lo cual se inicia al 15-12-1992, con la entrega y destrucción de armas por parte de los combatientes del FMLN.



COMUNICACION

2) La Reforma Constitucional, la cual se inicia el 20-1-92, donde se promueve la depuración de las Fuerzas Armadas; el cambio sustancial en el sistema educativo de la Academia Militar, con la participación de civiles en el cuerpo de profesores; y la colaboración tanto por parte de las Fuerzas Armadas como del FMLN, con el trabajo de la Comisión de la Verdad (dependiente de la ONU), en el esclarecimiento de los crímenes de guerra violatorios de los derechos humanos de la población civil.

3) La conversión del FMLN en un partido político legal, lo cual se logró el 14 de diciembre de 1992, permitiéndole así participar en las primeras elecciones libres o "elecciones del siglo" en marzo-abril 1994. (Posteriormente el FMLN, como partido político, sufriría modificaciones sustanciales en sus estructuras ideológicas y organizativas que provocarían su fisura y posterior rompimiento en octubre de 1994).²⁶ El FMLN también se comprometía a cumplir el cese al fuego, lograr el regreso y reincorporación de sus combatientes a la vida civil (a través de la dotación de tierras, fuentes de trabajo, oportunidades de estudio y capacitación y facilidades para la adquisición de viviendas), y la legalización de sus emisoras *Radio Venceremos* y *Farabundo Martí*.

4) Para el logro de la desincorporación y desmovilización de los combatientes de ambos bandos se enunció un punto básico dentro de los Acuerdos de Paz, que retoma la bandera de lucha iniciada desde el proceso de la conquista: la transferencia de tierras para los combatientes del FMLN y del ejército. Este es uno de los puntos más álgidos de la agenda, que aún permanece incumplido en un 50%, lo cual ha motivado protestas públicas de ambos grupos de combatientes a las puertas de la Asamblea Legislativa desde septiembre 1994 hasta la fecha.

5) Plan de reconstrucción nacional, que involucra todas las áreas de la vida nacional, especialmente la diversificación económica, y reacondicionamiento de la infraestructura destruida durante la guerra.

6) La eliminación de todas las policías represivas del Estado (lo cual se alcanzó el 31-12-1994, y la creación de la Policía Nacional Civil, cuyos miembros serían formados en la Academia Nacional de Seguridad Pública.

7) Reformas sustanciales al Sistema Judicial: lo cual involucra el nombramiento de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y Consejo de la Judicatura a través de la Asamblea Legislativa, para garantizar la imparcialidad de los nombramientos.

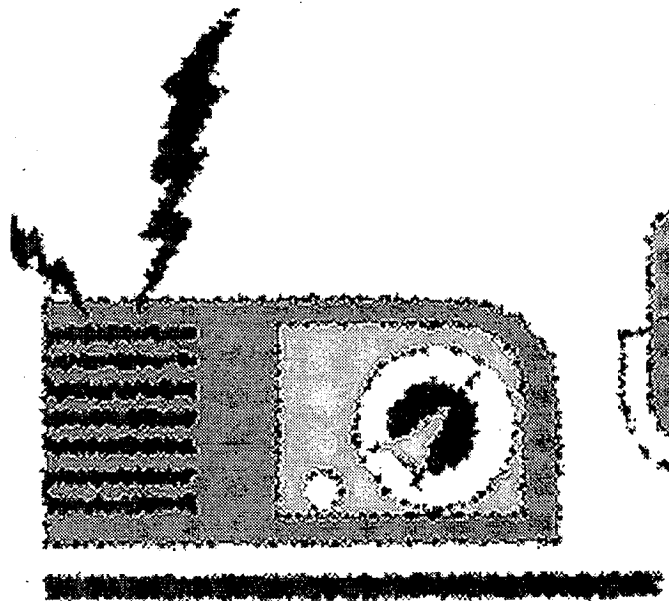
8) Reformas sustanciales al sistema electoral que garanticen elecciones realmente libres, legales y limpias. Se intentó cumplir con esta propuesta en las elecciones de marzo-abril 1994.

9) A nivel interno, se creó la Comisión por la Paz (COPAZ), constituida principalmente por representantes de los diversos partidos, la cual vigilaría la efectividad de las reformas políticas y económicas propuestas para la "reconstrucción nacional".

10) A nivel externo, la ONU creó un organismo internacional (ONUSAL) que vigilaría el cumplimiento de los acuerdos en el área militar, policial y en la defensa de los derechos humanos de la población civil. ONUSAL cumplió su cometido entre enero 1992 hasta el 30 de abril de 1995, cuando oficialmente retiró su oficina de San Salvador.²⁷

Por cierto, es interesante observar que según un estudio realizado por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA -del 11 al 19 de marzo de 1995-, la población civil salvadoreña considera que es precisamente ONUSAL una de las instituciones más confiables a la cual acudir en defensa de sus derechos humanos (27.7%), junto a las ONG (46,1%), la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (30.1%), la Policía Nacional Civil (28.5%).²⁸

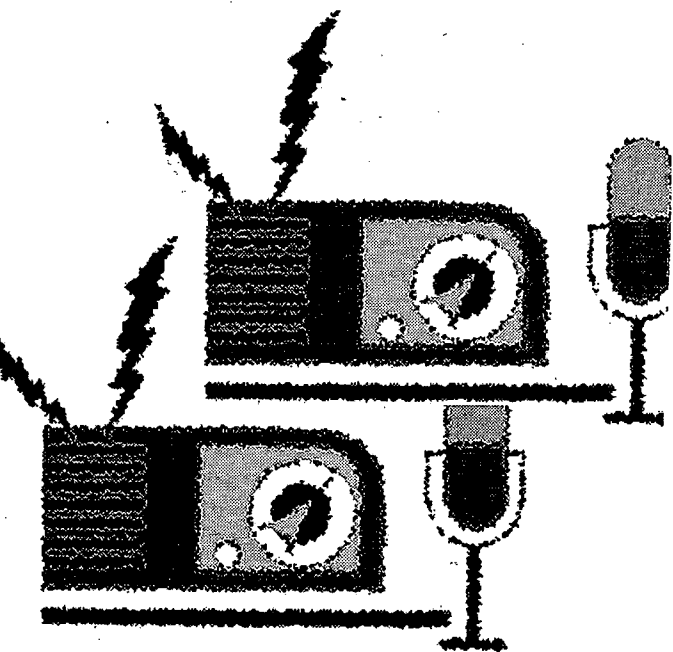
Tanto ONUSAL, como la COPAZ, y el resto de las instituciones políticas y sociales de El Salvador han hecho todos los esfuerzos posibles para que el período de transición hacia la democracia haya sido lo más fructífero posible en los pasados tres años (1992-1995). Sin embargo, éste ha sido un proceso democrático de "baja intensidad" o "restringido"²⁹ por cuanto todavía existen fuertes niveles de incertidumbre para el completo logro de todos los Acuerdos de Paz; el sector gubernamental tradicional (ARENA) continúa detentando el poder político, siendo el FMLN una segunda fuerza bastante fragmentada debido a su proceso interno de división y debilitamiento. El logro de los acuerdos políticos-militares han sido contables, no así los logros económicos sociales, pues todavía la mayoría de los



sectores marginales en El Salvador, continúan careciendo de los mínimos servicios básicos que todo sistema democrático promete: derecho a vivienda adecuada, a carreteras transitables, a igualdad de oportunidades en la educación, el trabajo y la salud, al respeto y a la seguridad ciudadana.

Como lo señalan Alvaro de Soto (asesor político del Secretario General de la ONU) y Graciana del Castillo (alta funcionaria de la oficina del Secretario General): "el caso salvadoreño ilustra la falta de transparencia y coordinación que se produjo al interior del sistema de la ONU cuando el FMI (Fondo Monetario Internacional) y el BM (Banco Mundial) no coordinaron con aquel organismo la implementación del programa de ajuste económico que apoyan y aconsejan, ilustra igualmente la negligencia de la CNU para informar a las instituciones del Bretton Woods sobre los Acuerdos de Paz".³⁰

Los programas de ajuste económico fueron concertados por Cristiani (ARENA) con el FMI y BM durante la guerra, mientras que la CNU cuando se involucró en las negociaciones de paz a principios de 1990, no consultó con el FMI o el BM, las demandas financieras que el proceso de «reconstrucción nacional» y la rehabilitación económica de la post-guerra requerirían, de tal manera que en enero de 1992, cuando se firmaron los Acuerdos de Paz, el objetivo prioritario era «parar la guerra y alcanzar la paz duradera», pero ningún organismo (nacional o internacional) precisó «quién iba a pagar los costos de paz». Ninguna institución internacional parece dispuesta a finan-



ciar los puntos más álgidos de los Acuerdos como lo son la transferencia de tierra a los desmovilizados y desplazados civiles y militares, o a la creación de policías más efectivas y democráticas. En la actualidad, a tres años después de los Acuerdos, es claro que «el programa de estabilización (y de ajuste económico) en El Salvador no es sostenible sin la paz, y una paz duradera no es posible sin la estabilización y la reforma estructural».³¹ Este es el reto que continúa irresuelto en la historia aún inconclusa de la más pequeña nación centroamericana.

III. RADIO VENCEREMOS: PROPUESTA DE ALTERNATIVA COMUNICACIONAL

Uno de los logros más positivos que los Acuerdos de Paz han traído sin duda no sólo a El Salvador sino a toda Centroamérica es al renovado interés en los estudios históricos sobre la región. En 1994, FLACSO -programa Guatemala, Costa Rica y El Salvador- editó y publicó, bajo la coordinación general de Edilberto Torres-Rivas, la *Historia General de Centro América* en seis tomos que cubre desde la historia antigua hasta la historia más inmediata; en septiembre de ese mismo año, FLACSO-El Salvador y el Departamento de Estudios Históricos y Antropológicos de la Universidad de El Salvador ofrecieron el primer curso de «Actualización en Historia» a docentes e investigadores de diversos niveles educativos del país. En 1995, las Naciones Unidas editaron un exhaustivo tomo que documenta la mi-

sión desempeñada por la ONU- en El Salvador desde 1990 hasta 1995, y Aldo Lauría-Santiago, del New School for Social Research, ha recopilado, en un ensayo bastante completo, las fuentes nacionales e internacionales accesibles para la investigación histórica sobre El Salvador, en la cual reconoce la actual dispersión de dichos documentos y fuentes bibliográficas y hemerográficas.³² Toda esta amplia profusión de proyectos investigativos para la recuperación de la memoria histórica del pueblo salvadoreño son cruciales para fijar nuevos rumbos en el proceso hacia la democratización del país y de la región centroamericana en general.

De allí que la memoria colectiva recolectada y archivada a través de los programas radiales, las publicaciones y los videos realizados por el *Sistema Radio Venceremos* durante el período de la guerra (1981-92) son de importancia vital para la indagación de primera fuente sobre los hechos e informaciones que la «ideología de la ocultación» de los regímenes dictatoriales pretendió silenciar impunemente durante este período. A través de este archivo histórico y centro de documentación, que está siendo organizado en San Salvador a través del «Museo de la Palabra» será posible tener acceso a los noticieros matutinos y vespertinos, a los programas humorísticos o históricos, o a los reportes en vivo de los combatientes urbanos y rurales que emitió *Radio Venceremos* desde el 10 de enero de 1981 (fecha de la primera emisión) hasta su traslado a la capital en junio de 1992, como emisora legal tras la firma de los Acuerdos de Paz.

De esta manera, es factible conocer de primera mano, la incidencia, importancia y trascendencia desplegada por las emisoras del FMLN (*Radio Venceremos* y *Farabundo Martí*) en la promoción de la cultura por la paz -aún en medio de la guerra- y por la defensa de los derechos humanos básicos de los sectores más vulnerados tanto durante el conflicto, como en este reciente período de transición.

Experiencias previas a *Radio Venceremos* lo fueron en la década de los cincuenta, *La Voz de Argelia Libre* (1956), órgano oficial del Frente Nacional de Liberación Argelino, en la lucha anticolonialista contra los franceses; las emisoras clandestinas del País Vasco, que transmitían desde di-

versas capitales latinoamericanas las informaciones sobre sus luchas separatistas; *Radio Rebelde* (1958) en Cuba fue punta de lanza desde la Sierra Maestra para mantener la comunicación entre la población civil y los grupos insurgentes al mando de Fidel Castro y Ernesto «Che» Guevara, para quien: «la importancia de la radio es esencial. En el momento en que todos los habitantes de la región o de un mismo país arden más o menos estusiastamente por las ansias de combatir, la fuerza de la palabra aumenta esas ansias y la impone a cada uno de los futuros combatientes. Ella explica, enseña, existe, determina en los amigos y en los enemigos sus futuras posiciones. Pero la radio debe obedecer al principio fundamental de la propaganda popular, que es la verdad. Una pequeña verdad, aunque tenga poco efecto, es preferible a una gran mentira vestida de oropeles».³³

En el resto de Latinoamérica, aún permanece como interesante objeto de investigación al papel desempeñado por algunas emisoras privadas o arquidiócesanas como mecanismos alternativos, empleados por la población civil, para mantenerse informada y/o defenderse de las diversas dictaduras experimentadas en la región a lo largo de este medio siglo. Por ejemplo, en Centro América, a finales de los años setenta, *Radio Sandino* jugó un papel fundamental para mantener viva la lucha en Nicaragua, como información y propaganda en los «territorios liberados».³⁴

En El Salvador propiamente, ya se ha reseñado la importancia capital de las homilias pastorales transmitidas por Monseñor Oscar Romero a través de la *Radio Católica YSAX*, como foros denunciatorias de la violencia contra la población salvadoreña entre febrero 1977 y marzo 1980. Sin duda alguna, Monseñor Romero fue en verdad, y sin demagogia, la «voz de los sin voz», por ello cuando su voz fue silenciada el 24-3-80, una tribuna básica y vital quedó vacía. Esta fue retomada directamente por la dirigencia del FMLN, a través del primer experimento comunicacional en 1980 *Radio Revolucionaria del Pueblo*, que sirvió de prueba piloto para la creación en 1981 de *Radio Venceremos* en el nordeste Morazán, y en 1982 de *Radio Farabundo Martí* en el noroeste Chalatenango.

III.1 Radio Venceremos: Voz oficial del F.M.L.N. (1981-1992)

La experiencia de creación, trabajo y lucha desplegado por la *Radio Venceremos* ha sido expuesta testimonialmente en *la Terquedad del Izote* (Carlos Henríquez-Consalvi) y en *Las Mil y una historias de Radio Venceremos* (José Ignacio López Vigil).

Radio Venceremos (RV) nace como «emisora obrera, campesina y guerrillera» el mismo día que el FMLN lanza su «ofensiva final» (enero 10, 1981), convirtiéndose desde el inicio en «la voz oficial de FMLN». Carlos Henríquez-Consalvi (Santiago) fundador-director-locutor principal de RV relata esa primera transmisión:

«Empuño el micrófono, cierro los ojos. Nos imaginamos los rostros de obreros, campesinos, estudiantes, que hoy diez de enero empiezan a detectar esta señal guerrillera que toma el cielo por asalto, para anunciar que un tiempo nuevo ha comenzado:

-Transmite Radio Venceremos, desde Morazán, El Salvador, territorio en combate contra la opresión...

Para comenzar emitiremos el mensaje de la Comandancia General del FMLN que dejó grabado Atilio (Joaquín Villalobos dirigente del ERP). Seguidamente improvisé llamados de incorporación a la lucha. Concluimos con un mensaje a los sectores cristianos, que da Rogelio [Poncela, sacerdote jesuita belga que aún vive y trabaja en Perquín, Morazán] frente al micrófono:

-Ha llegado la hora. El pueblo har to de sufrir tanto, ha decidido levantarse para conquistar su libertad!

En ese mismo instante miles de salvadoreños luchan en todo el país. En las calles de la capital, en Chalatenango, San Vicente, Usulután, Cuscatlán, La Paz, San Miguel, Cabañas. Por todas partes se multiplican barricadas, emboscadas, mítines relámpagos, ataques a cuarteles, control de carreteras... La emisora es ya una realidad, un bullicioso y desafiante parto en la montaña.³⁵

Radio Venceremos, en este contexto específico, cumple con las características que Vinal-Beneyto destacaba para definir un *medio de comunicación alternativo y popular*: la R.V. como *medio en sí mismo*, nace como un instrumento estratégico de propaganda política del FMLN, por

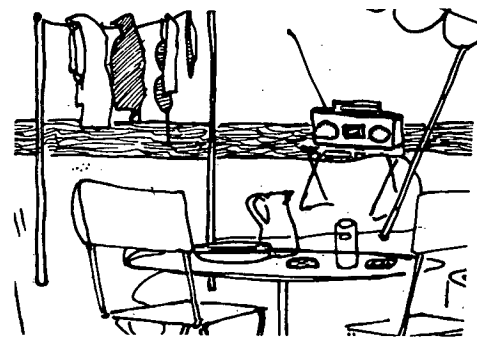
tanto la forma de organización, de formación de sus miembros, y de funcionamiento de la emisora obedece a la estrategia político-militar de este específico momento histórico; portanto, el *mensaje-texto* fundamentalmente informativo, en el más extenso y completo sentido del término frente a la campaña de desinformación y ocultamiento por parte del régimen salvadoreño con el apoyo de las empresas transnacionales de la información; y finalmente cumple con el *propósito* explícito de concientizar y movilizar a la población civil salvadoreña hacia el logro de objetivos de lucha concretos (huelgas de obreros, campesinos o maestros, toma de carreteras, protestas populares) frente a la abierta agresión y dominio de la cultura del terror imperante, y por la búsqueda de una sociedad más justa y equitativamente democrática.

Radio Venceremos comienza a funcionar en las montañas de Morazán con un equipo técnico compuesto tan sólo por un antiguo transmisor «Valiant Viking», una antena dipolo, un motor con serios desperfectos, una grabadora de bolsillo, un sólo cassette de música revolucionaria y un micrófono. Transmitían por una hora a las seis de la tarde en FM y onda corta, usualmente bajo tierra o bajo fuego, «desde al propio sitio de los acontecimientos». El equipo humano estaba formado por entre tres a quince personas: a «Santiago», director y voz principal de R.V., «Maravilla», corresponsal-reportero en las diversas posiciones del FMLN, y «Mariposa», enérgica y entusiasta voz femenina, se unieron en el transcurso de los once años de vida clandestina, Marvin Galeas (locutor y productor del programa humorístico «La Guacamaya Subversiva»), Ana Lidia (radista, redactora de noticias y técnico en sonido), «Marcela» (organizadora del archivo diario de los programas), «Jonás» (jefe del equipo de seguridad de RV), entre muchos otros trabajadores y estudiantes de la ciudad, y campesinos de Morazán (quienes posterior a las campañas de alfabetización de RV), que fueron entrenados en el manejo técnico de los equipos, monitoreo de medios informativos, redacción de noticias y editoriales, cobertura de todas las acciones y sucesos en la geografía nacional a través de las unidades móviles, procesamiento y archivo de la informa-

ción, análisis e incluso evaluaciones de inteligencia militar, o también en las labores de seguridad y abastecimiento de la emisora.

Por otra parte, los emisores de mensajes, no sólo eran los líderes o comandantes del FMLN, sino también los combatientes en las diferentes zonas de El Salvador, hasta parte de la población civil, quienes sintonizaban RV, como acto de rebelión frente al régimen, aún a riesgo de sus propias vidas. En tal sentido, RV desde el comienzo quiebra el modelo tradicional y unidimensional «emisor-receptor», pues la relación entre locutores oyentes se estableció y mantuvo como lazo de unión permanente no sólo durante la guerra, sino hasta después de ella. Un grupo importante en la organización interna de RV eran los «correos populares» entre los diferentes puntos de lucha, tanto urbanos como rurales, quienes, a través de ingeniosas formas, lograban hacer llegar a la redacción de la Radio, las informaciones más recientes de cada uno de los protagonistas de las diversas acciones populares: fuesen estos combatientes, campesinos, obreros, maestros, profesionales o estudiantes. Todos sabían y esperaban que la información enviada a través de los «correos» en horas de la mañana a RV fuese informada por el noticiero de las seis de la tarde, o al día siguiente.³⁶

Al año siguiente, en 1982, *Radio Venceremos* transmitía tres emisiones diarias a las 6am, 12m, y 6pm; y en Chalatenango, era creada una emisora gemela *Radio Farabundo Martí*, con la cual compartían boletines de guerra, editoriales y programas especiales, humorísticos, musicales, y entrevistas, entre otros. De esta manera, *Radio Venceremos* estableció desde el inicio una política informativa, que no sólo rompía con los esquemas propios de la «ideología de la



ocultación» imperantes hasta en el momento en El Salvador, por parte de la prensa, radio y televisión propiedad de los miembros o simpatizantes del sector gubernamental, sino que abría la oportunidad para que la población carente del acceso a los medios de información pudiese difundir y recibir información «en vivo y directo desde el propio sitio de los acontecimientos».

En diciembre de 1981, por ejemplo, fue *Radio Venceremos* el único medio que difundió nacional e internacionalmente los hechos acaecidos en El Mozote: pese al encubrimiento norteamericano o la negativa del presidente Duarte a reconocer la participación directa del ejército salvadoreño en el asesinato de más de 1.000 campesinos en el noreste de Morazán, *Radio Venceremos* logró reportar, narrando de primera fuente los sucesos y entrevistando a los pocos sobrevivientes del hecho, estos acontecimientos que sirvieron para remover las conciencias de los salvadoreños que todavía permanecían ignorantes de las atrocidades del gobierno, y de la comunidad internacional -incluidos los congresistas norteamericanos que aprobaban ayuda financiera a El Salvador- sobre la violación de los derechos humanos mínimos de los sectores marginales en este país centroamericano.

A partir de esta fecha, la opinión pública internacional conocía la «otra cara» de la guerra civil en El Salvador, y no sólo la versión oficial del gobierno de Duarte. La *Radio Venceremos* se convirtió así en la fuente más importante de información para conocer, por una parte, sobre las actuaciones de los escuadrones de la muerte, de las políticas de represión y terror contra la población civil por parte de las fuerzas armadas, y por la otra, la posición político-militar del FMLN, el mayor contendiente y opositor armado al go-

bierno. A través de *Radio Venceremos*, la dirigencia del FMLN informaba sobre sus propias actuaciones en el frente de lucha y las bajas causadas en el ejército; explicaba las razones por las cuales se emprendían las acciones de sabotaje y destrucción de obras públicas (carreteras, puentes, alumbrado, etc.). Sobre el particular, es significativo el mensaje de la Comandancia General del FMLN radiado en septiembre de 1983:

“La discusión de la necesidad de descabezar totalmente al movimiento revolucionario y aniquilar sus principales bases y dirigentes fue un debate casi abierto en el ejército. Algunos de los secundadores de D’Aubuisson hablaban incluso de cien mil o más muertos, otros hablaban de cincuenta o cuarenta mil. Finalmente, la tesis del General García, que recibió el respaldo norteamericano, se impuso. Y esa es la explicación a todo ese proceso de brutal represión que deja más de cuarenta mil muertos, medio millón de refugiados, miles de desaparecidos, centenares de presos políticos, más de tres años de estado de sitio, sindicatos y organizaciones gremiales destruidas y que concluye con las elecciones en las cuales el mayor Roberto D’Aubuisson [fundador de ARENA, y antecesor político de Alfredo Cristiani (1990-94); y Calderón Sol (1994-98)] jefe de los escuadrones de la muerte y asesino de Monseñor Romero, es convertido en presidente de la asamblea constituyente”.³⁷

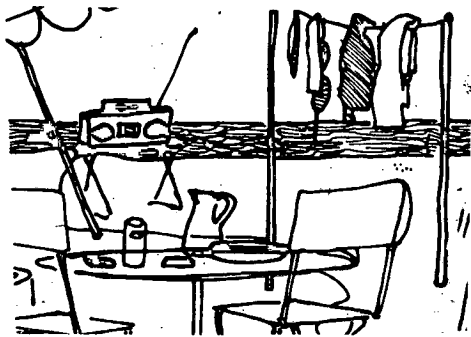
Por otra parte, aún en medio de la guerra, el FMLN a través de *Radio Venceremos* exhortaba a la opinión pública nacional e internacional a concretar acciones tendientes a lograr una paz duradera en la región, y a los sectores populares a luchar por tomar conciencia sobre la situación de opresión, a fin de organizarse y movilizarse para alcanzar por sí mismos una sociedad donde se respetaran los derechos democráticos de las mayorías. En la transcripción del 4-6-1986, el comunicado del FDR-FMLN al pueblo salvadoreño y a la comunidad internacional enfatiza que:

“La paz es una reivindicación de todos los pueblos, la constitución de la paz pasa necesariamente por una solución nacional que tenga como base la independencia y la autodeterminación de nuestro pueblo. La paz es soberanía nacional. No hay paz con injusticia social, mientras haya injusticia no ha-

brá paz. En El Salvador, se necesita una confrontación profunda del régimen de injusticias económicas y sociales, que hacen a unos pocos privilegiados, viviendo en exorbitantes lujos, mientras el pueblo trabajador vive en el hambre y la miseria. Mientras haya injusticia no habrá paz, sólo habrá paz cuando los hijos de los trabajadores tengan seguro su comida, vivienda y educación: la paz es justicia económica y social”.³⁸

El equipo de *Radio Venceremos*, además, elaboraba editoriales y reportajes especiales donde explicaba la significación de los hechos del día acaecidos en El Salvador, en Centro o Sur América o en el resto del mundo, a la luz de la política internacional. La contextualización de las noticias se lograba, primero a través del trabajo diario realizado por el equipo de monitores de las diferentes emisoras nacionales o internacionales captadas por las radistas o a través del «correo popular», y luego a través del estudio y análisis de estas informaciones, a cargo de los locutores-redactores de la Radio. Era un trabajo que comenzaba desde el amanecer y concluía pasada la medianoche de cada día. En el «Museo de la Palabra» -archivo histórico y centro de documentación que contiene los materiales producidos por RV durante el período de guerra -están archivados los cassettes, videos, revistas y material impreso elaborado por el *Sistema Radio Venceremos*, incluyendo las transcripciones escritas de los programas radiales, de las cuales extraemos como ejemplo ésta (tomada al azar) con fecha 21-4-1986, donde se reporta:

“Esta es RV, voz obrera, campesina y guerrillera, en esta emisión tenemos un resumen de las principales acciones militares de la semana que ha concluido, también tenemos informaciones militares de diferentes puntos del territorio nacional, y como siempre denuncias sobre las actuaciones del ejército títere, denuncias sobre escuadrones de la muerte en lanchas de la marina nacional, y atención, también los compañeros de «La Guacamaya Subversiva» nos informan que Rosi Arrastrillo dará un informe desde las propias instalaciones de Agroexpo 86. También tenemos cartas procedentes de Bélice, y desde otros puntos de América Central. Hoy daremos lectura a una de estas cartas, en nuestro espacio «Correo Popular», y algunas



COMUNICACION

informaciones que ligan a la esposa del General Bustillo con bandas de estafadores".³⁹

Usualmente el campamento de la *Radio Venceremos* estaba ubicado en la zona montañosa de Perquín, Departamento de Morazán (donde ahora se encuentra el «Museo de la Revolución»). Esta ubicación permitía la elaboración de programas especiales, fruto del trabajo literario y de investigación histórica del equipo estable de la radio. Se produjeron así programas humorísticos como "La Guacamaya Subversiva", con el estilo de las radionovelas donde se caricaturizaba las actuaciones de los oficiales militares nacionales o embajadores norteamericanos; programas musicales con la participación de grupos artísticos de la región, como «Los Torogoces de Morazán»; programas especiales con la participación de los niños y pobladores de la región, donde ellos eran los productores y locutores del programa; concursos de poesía y cantos entre los oyentes; misas y sermones a cargo de los sacerdotes Rogelio Puncele y Miguel Ventura; reportajes históricos, donde se comenzaba a «democratizar la historia, quebrando la cultura del miedo, y abriendo espacios para el debate sobre aspectos cruciales en la comprensión de la historia salvadoreña, con el apoyo de la escuela política y del teatro popular; al respecto «Santiago» escribe:

"A veinte minutos del campamento está el bombardeado abandonado pueblo de Arambala. Allí se ha instalado la escuela política donde cada compañero pasará algunas semanas para convertirse en un «combatiente organizador del pueblo». Es un esfuerzo educativo que será la base del plan de expansión para integrar al pueblo a la lucha, en todo el país y en todas las fuerzas posibles. Balta y Marisol están al frente de este proyecto. En cada casa se han instalado las aulas de esta gran escuela. En la mañana se imparten las clases teóricas sobre el desarrollo histórico de la sociedad, se debate sobre la coyuntura política o se desarrollan aspectos de cultura general. En las tardes, el tema del día es representado en una obra teatral: la lucha indígena neocolonial, la explotación en la cortad del café, la acumulación oligárquica de la tierra y de los frutos del trabajo. Cada obra teatral está acompañada por diálogos cantados que hubieran

impactado a Bertold Bretch. Los actores se han confeccionado un vistoso vestuario con lo característico de cada personaje: doña oligarquía, el tío Sam, el panzón coronel, el cacique Atonal o el conquistador español".⁴⁰

El *Sistema Radio Venceremos* además promovía a nivel local campañas de alfabetización, y a nivel internacional, campañas de solidaridad, con el apoyo del colectivo de cine y televisión que produjo más de una veintena de documentales, los cuales obtuvieron premios en diferentes festivales de cine internacional (Alemania, Cuba, U.R.S.S, Francia, Checoslovaquia, España); revistas e impresos como *Señal de Libertad*, y *Venceremos*; y el Comité de Información Internacional (COMIN) con sede en diversas capitales de Centro y Sur América. De allí que tanto el comité diplomático y político del FMLN, como los Comités de Solidaridad con El Salvador en diversos países en el mundo contaban con un material invaluable para presentar, a jefes de estado y/o ciudadanos comunes, la información completa de cuanto acontecía en la república más pequeña de Latinoamérica.

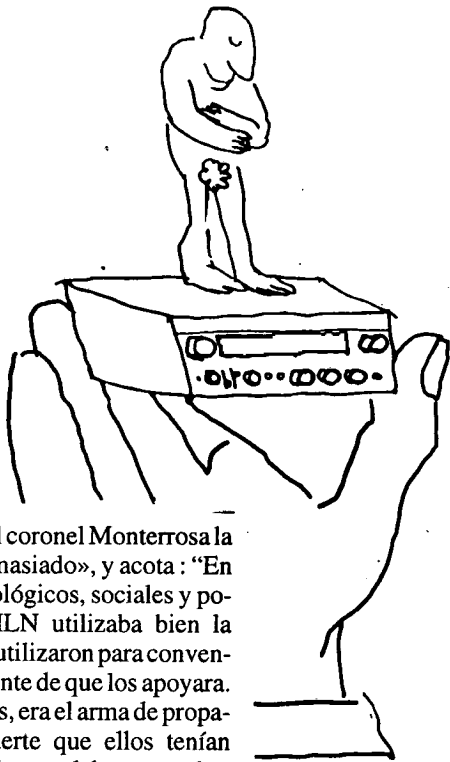
Como lo afirmaban los textos en las paredes de Ciudad Barrios (22 mil habitantes) del Departamento de San Miguel, -estar desinformado es estar desarmado, escucha "RADIO VENCEREMOS".⁴¹ Sintonizar la RV, constituyó, desde entonces, un acto de valentía y de rebeldía por parte de la población civil salvadoreña simpatizante o militante de las luchas revolucionarias del FMLN: oír la RV era arriesgar la vida si era descubierto en su sintonía por las policías nacionales o los escuadrones de la muerte; pero también era un motivo de estímulo, y aliento para los presos políticos o los obreros, estudiantes o campesinos en pie de lucha, dispersos por la geografía salvadoreña.

Los oyentes, entrevistados hasta ahora, como Omar Joaquín (combatiente urbano y luego preso político en la cárcel de Santa Ana), Cleidis Molina (exiliada en Nicaragua y trabajadora del COMIN), José Luis (estudiante de la UES), Mario Inclán (exdiputado progresista en la Asamblea Legislativa), José Domingo Míra (habitante de la zona residencial Escalón en la capital), Ana Luna (bibliotecaria de la UES, y residente del barrio mexicano de San Salvador), o



Marta de Sandoval (viuda del propietario de una tenería en Santa Ana, asesinado por los escuadrones de la muerte)⁴², concuerdan en afirmar, a pesar de sus situaciones sociales y vivenciales tan disímiles, que la *Radio Venceremos* fue para ellos instrumento de educación por la paz y la democracia (prácticamente desconocidas para la gran mayoría de la población salvadoreña), y fuente de animación y de motivación para organizarse y participar en sus diferentes grupos sociales o de trabajo. En tal sentido, el propósito de este medio de comunicación alternativo (frente a la política gubernamental) estaba explícitamente dirigido a lograr no sólo cambios actitudinales o del comportamiento en la población, sino a coadyuvar en la transformación radical de la situación política, social y económica que había llevado a El Salvador a este conflicto armado.

Sin embargo, también la existencia misma, los mensajes y el propósito de *Radio Venceremos* fueron motivos de preocupación, desasosiego y a veces desespero para algunos miembros del gobierno y del ejército salvadoreño y norteamericano. La armada norteamericana trató de interferir con ruidos, goniómetros, y otros recursos técnicos la señal de RV en diversas ocasiones, frente a las cuales el ingeniero popular del equipo de la Radio logró sobrevivir técnica y humanamente a todas estas ocasiones de sabotaje. El caso extremo fue el Coronel Domingo Monterrosa (ejecutor de la masacre de El Mozote), quien intentó de diversas maneras destruir a la emisora, y tanta fue su obsesión que en octubre de 1984 murió en el operativo especial que había montado para capturar uno de los transmisores de RV. Para el Ministro de Defensa, General René Emilio Ponce, quien personalmente siempre se negó a es-



cuchar RV, “el coronel Monterrosa la escuchaba demasiado», y acota: “En términos psicológicos, sociales y políticos, el FMLN utilizaba bien la radio. Ellos la utilizaron para convencer a mucha gente de que los apoyara. Según nosotros, era el arma de propaganda más fuerte que ellos tenían para construir la moral de sus combatientes. Ellos la utilizaron para ganar apoyo”.⁴³

De allí que uno de los puntos neurálgicos tratados en los Acuerdos de Paz fue precisamente el cese del enfrentamiento armado unido a la legalización del FMLN como partido política, y a la legalización y traslado a la capital de sus emisoras *Radio Venceremos* y *Farabundo Martí*.

Desde junio 1992, *Radio Venceremos* cambió su sede desde el campamento rural en las montañas de Morazán a una casa alquilada en el centro de San Salvador. El cambio no es sólo geográfico, sino práctico (ahora deben cancelar cuentas de luz, agua y otros servicios públicos; obtener permisos legales y técnicos para la instalación de estudios y transmisores, y certificados de locución; y pagar sueldos y salarios a su personal), y sobre todo de filosofía y política comunicacional. Conservar su carácter de radio alternativa y popular en medio de la competencia de las otras emisoras comerciales de la capital y del país es el reto de la postguerra: practicar la paz y la democracia como opción y acción propia es la meta actual.

III.2. Radio Venceremos: De Morazán al Volcán

«Más peligroso que las bombas es no romper esquemas» -declaró «Santiago» ante una reportera de *The Angeles Times* en una entrevista concedida en marzo de 1992, agregando:

“En este nuevo período de paz, Radio Venceremos continuará perteneciendo al FMLN y promoviendo sus puntos de vista... pero no será una máquina de propaganda del partido... Estaremos abiertos a las diferentes corrientes del pensamiento y de debate. Ya no necesitamos ser por más tiempo la voz de la Comandancia General, porque ahora sí quiere definir su posición política simplemente convoca a una conferencia de prensa. En Morazán éramos su única vía... La radio (RV) será mucho más independiente. El FMLN necesita rodearse de un ambiente crítico... El peligro está ahora en hacer una radio dogmática y rígida; el peligro está en no lograr transformar una radio guerrillera en una radio moderna al servicio de la sociedad civil, y en seguir creyendo como creíamos en 1981 que éramos los poseedores de toda la verdad”.⁴⁴

Si para El Salvador el período entre 1992-1995 ha significado una época de transiciones y cambios, que oscilan entre logros y desaciertos, en difícil aprendizaje de la educación para la paz, la democracia, y la defensa de los derechos humanos de la población en general, para el FMLN como partido político, y para sus radios *Venceremos* y *Farabundo Martí*, dicho período ha significado todo un proceso de redefinición no sólo de estrategias de supervivencia, sino de sus principios básicos en su lucha por lograr la democracia social, política y económica real que con tanto denuedo y valor buscaban.

De ser una «radio obrera, campesina y guerrillera» y por tanto rural, propagandística y alfabetizadora, la *Radio Venceremos* se ha enfrentado al reto de ser una radio comunitaria, popular, alternativa en la ciudad, donde lo urbano marca pautas diferentes en la emisión de noticias, musicales, editoriales, y reportajes especiales. Y por sobretodo, de un período de guerra, se ha pasado a una etapa de transición hacia la paz, la cual está basada en acuerdos nacionales e internacionales, que es preciso cumplir por definición existencial.

De allí, que haya habido cambios sustanciales en cuanto a la estructura de la radio *en sí misma* y al *propósito* explícito de la emisora, que redefinen su papel como *medio alternativo* y *popular de comunicación*. Sus propios directores son los más críticos de la radio en sí: Marvin Galeas, jefe de

prensa de RV (antes y después), sostiene que ahora el reto de ser alternativo es mayor, pues durante la guerra, RV era alternativa frente al discurso del gobierno, pero no frente al de la dirigencia del FMLN, del cual era su vocero oficial; ahora, como radio independiente, RV debe ser auténticamente alternativa frente a los discursos políticos de derechas e izquierdas y romper con el discurso comunicacional que definió a RV durante el período de guerra: «no se puede ahora vociferar como lo hacía antes ‘Santiago’, ni colocar al mismo tipo de música, ahora hay que adaptarse al nuevo ambiente político de reconciliación nacional, juntamente con el proceso de desmovilización y readaptación a la vida civil que casi todos los que trabajamos en RV estamos experimentando actualmente”.⁴⁵

Carlos Henríquez, «Santiago», insiste que «RV debe ser ahora un medio profesional, objetivo y pluralístico», donde se escuche al adversario político, y haya espacio para el debate real; por ello se han visto obligados a reinventar la emisora, y a estudiar cambios no sólo en el formato (ya no habrá más informaciones militares o comunicados de la comandancia general, por ejemplo) sino en el contenido (mayor variedad de música, diferente tipo de programación), para darle ahora mayor relevancia a la educación por la paz.⁴⁶ Las campañas emprendidas por RV ahora no están dirigidas a la toma de carreteras, al asalto de cuarteles, o la promoción de paros y huelgas; sino a promover campañas cívicas y ecológicas que involucren tanto a la población rural como urbana, como por ejemplo rebajas en la tarifa del transporte estudiantil, avance o retroceso de la reforma agraria, preservación del patrimonio histórico-cultural en la remodelación de una urbanización capitalina, defensa ecológica del puerto de Acajutla, entre otras emprendidas entre 1992-1954.

El formato a su vez debe competir por sintonía y audiencia con el resto de las casi setenta emisoras radiales salvadoreñas, aparte de las extranjeras. En 1992-93, el formato seguido por RV contenía los siguientes espacios, en su intento por construir una nueva radio:

DE LUNES A VIERNES:

5:00-6:00 am. RANCHO ALEGRE, espacio dirigido a población campesina.

6:00-8:00 am. PUNTO Y SEGUIDO, debates de actualidad del mundo político, debates públicos, entrevistas y reportajes, conducido por «San-

tiago» y Marvin Galeas.

8:00-9:30 am. PACO PROPONE, música tranquila con P. Palma

9:30-12:00 m. CONEXION DIRECTA, espacio de participación colectiva: comunicación con comunidades, gremios, etc.

12:00-12:45 pm. PUNTO Y SEGUIDO, segunda entrega de noticias, reportes desde las unidades móviles.

12:45-1:00 pm. CUADRILATERO DEPORTIVO.

1:00-2:00 pm. TATUAJES EN TU MEMORIA, música de los 50 a los 80 a petición del público.

2:00-4:00 pm. PACO TE OFRECE, propuesta musical.

4:00-5:00 pm. VOLVER A LOS 17, música para gente joven.

5:00-5:15 pm. EL EXPRESO DE LAS CINCO, noticias del día.

5:15-5:30 pm. CANTAN LOS ARTISTAS SALVADOREÑOS.

5:30-5:45 pm. Espacio dedicado a gremios y asociaciones.

5:45-6:00 pm. LAS TRES DE MODA, las tres canciones más solicitadas durante el día a la «Vence».

6:00-7:00 pm. LA CANCION LATINOAMERICANA.

7:00-7:30 pm. PUNTO Y SEGUIDO, tercera entrega de noticias con Tony Fuentes y Alberto Caballero.

7:30-8:00 pm. MUSICA JUVENIL.

8:00-8:30 pm. MUSICA DE SIEMPRE.

8:30-9:30 pm. TIERNA ES LA NOCHE. (Lunes: sobre artistas, Martes: sobre músicos salvadoreños, Miércoles: debate político; Jueves: sobre el sexo; Viernes: sólo mujeres)

9:30-11:00 pm. LA NOCHE ES NUESTRA, música.

SÁBADOS:

7:30-1:00 pm Un personaje en LA CUEVA DE LOS REFLEJOS, perfil humano de políticos, escritores, artistas, o el personaje anónimo de la calle, presentados por Carlos Henríquez («Santiago»).

1:00-12:00 pm. Diferentes programas musicales.

DOMINGOS:

6:00-6:30 am. LA PALABRA DE LOS CRISTIANOS, a cargo de sacerdote Miguel Ventura.

6:30am-6:00 pm. Diferentes programas musicales.

6:00-7:00 pm. NOTICIERO PUNTO Y SEGUIDO.

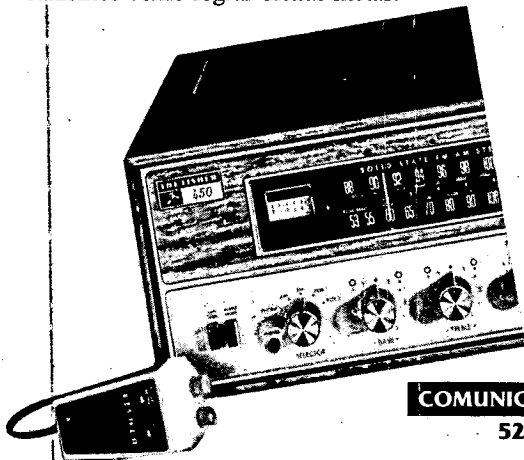
7:00-9:00 pm. Música brasileña.

9:00-10:00 pm. JAZZ: LOS PASOS PERDIDOS.⁴⁷

Como se observó la diferencia en cuanto a formato y contenido es radical, de ser una emisora de sólo tres transmisiones de una hora cada una (6am-12m-6pm), se convierte en una emisora que transmite 18 horas seguidas. No sólo las condiciones físicas han cambiado, como se ha mencionado, sino también las condiciones materiales también: ya la *Radio Venceremos* no depende del sistema de abastecimiento del FMLN, gracias a la solidaridad internacional; ahora debe autofinanciarse para pagar cuentas, permisos y sueldos: por ello, el perso-

nal se redujo a su mínima expresión así como los gastos. El apoyo financiero de la Fundación Buntstift de Alemania, y el respaldo de ONUSAL y COPAZ a través de los precarios espacios publicitarios (anunciando los diversos programas y reformas dentro de la «reconstrucción nacional») como las ventajas de la desmovilización, implementación en el otorgamiento de tierras a los desmovilizados, programas de educación sobre los derechos humanos -habeas corpus, mujer, familia y niño, salud, vivienda, seguridad frente al abuso policial-- son los únicos medios económicos que la *Radio Venceremos* ha tenido desde 1992 para su subsistencia.

En la actualidad RV ha pasado a ser un medio de comunicación «propiedad de un grupo de entidades sin fines de lucro y de carácter social, tales como: Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña (15% de la propiedad de la emisora), Promotora de Productores y Empresarios Salvadoreños (15%), Asociación Salvadoreña para la Salud (15%), Programa de Capacitación para la Reconstrucción de El Salvador (15%), INELSA -para la investigación sobre el proceso democratizador en El Salvador (15%) y Centro de Capacitación para la Democracia (15%). En general, para las instituciones culturales o comunicacionales al igual que sucede con las organizaciones políticas ex-clandestinas, la solidaridad internacional se observa bastante escasa en tiempos de paz. Los acuerdos de paz fijaron la obligatoriedad de legalizar las radios, y cambiar sus contenidos, ideología y organización guerrillera, hacia formatos, contenidos y estructura que promuevan la paz y la democracia en una situación de transición. Sin embargo, no se establecieron en dichos acuerdos los mecanismos como lograr dichas metas:



COMUNICACION

ni la ONU, ni el FMI, ni el BM, ni mucho menos las tambaleantes democracias de los países signatarios de los pactos de Contadora o Esquipulas han facilitado los instrumentos efectivos. El honor romantizado de haber sido una «radio guerrillera» ahora se ha convertido en un costo que la mayoría de las veces les impide lograr otras fuentes comerciales y/o alternativas de subsistencia. Por ello son las propias emisoras quienes han tenido que organizarse para sobrevivir ante la competencia económica y comunicacional de los medios tradicionales.

En marzo 1993 se realizó en San Salvador el primer encuentro de Radios Populares de El Salvador. En enero de 1994, se creó la Coordinadora de Radios Participativas de El Salvador (luego llamada Asociación de Radios Populares y Alternativas de El Salvador-ARPAS) con el fin de intercambiar experiencias, programas y recursos económicos y humanos y servir de enlace entre las diversas emisoras que la conforman: *Radio Venceremos*, *Doble FF* (antes Farabundo Martí), *YSUCA*, (radio de la Universidad Centro Americana), *Radio Versátil*, *Radios Comunales*, *PEBA*, *Radio Cabal* son las emisoras que a través de esta asociación intentan ser «alternativas y populares» en sí mismas, por sus contenidos, y a través de sus propósitos, en contraste con el resto de las emisoras comerciales y gubernamentales, con mayor poderío económico, mejores equipos técnicos y programación más variada.

En julio-agosto 1994 se organizó la Asociación Nueva Radio, como institución que evalúa y supervisa las actividades de la Coordinadora y de las radios que la conforman, administra su desarrollo financiero, promueve la creación y funcionamiento del «Museo de la Palabra» como centro de documentación y archivo histórico, que procese y recolecte la riqueza comunicacional de esta etapa en la historia salvadoreña.

Radio Venceremos como integrante activa de estas instituciones participa por tanto del proceso evaluativo que mensualmente se realiza a través del Consejo Consultivo de la coordinadora. Evalúa y es evaluada como «radio alternativa» con resultados contradictorios: porque si bien es cierto e incuestionable que la RV se ha destacado por su liderazgo en la promoción de campañas por la defensa de los

derechos humanos de los habitantes fronterizos con Honduras, la situación carcelaria en San Salvador, la defensa ecológica del puerto de Acajutla a causa del derrame petrolero ocurrido en la zona, la denuncia sobre violaciones del derecho al trabajo de mujeres acosadas laboral y sexualmente por sus jefes; reportajes sobre la situación laboral de los desmovilizados, el cumplimiento en la depuración de las fuerzas policiales y militares, los casos de corrupción administrativa del actual gobierno, la restructuración de la Corte Suprema de Justicia, el reacomodo político e ideológico de las diferentes fuerzas que conforma(ba)n el FMLN, entre otros temas,⁴⁸ también es cierto que su antigua dependencia política, como "voz oficial del FMLN", le ha afectado en su evolución posterior como radio independiente.

Algunos sectores consideran que RV sigue siendo vocera del FMLN, en especial del ERP (antes Ejército Revolucionario del Pueblo, ahora Expresión Renovadora del Pueblo, siempre bajo el liderazgo de Joaquín Villalobos), y por tanto acusan a la RV de plegarse al viraje reformista y socialdemócrata de Villalobos, quien al haber conseguido los objetivos políticos de la lucha armada, ha descuidado u olvidado que la lucha continua, hasta alcanzar los objetivos económicos y sociales que históricamente han estado relegados, porque todavía hoy «sin justicia social y económica no puede haber paz». Por ello le critican que transmita sólo música foránea y evasiva como el resto de las emisoras comerciales, con la sola excepción del noticiero «Punto y Seguido» como única fuente informativa y de opinión, y no sea lo suficientemente crítico frente a las nuevas posturas del FMLN, y en especial del líder del ERP.

Otros sectores, critican a RV su aparente ruptura con el FMLN sobre todo a partir de la campaña electoral de marzo-abril 1994, cuando *Radio Venceremos* se negó a transmitir una propaganda elaborada por la alianza entre el FMLN y la Convergencia Democrática, la cual denigraba del candidato de ARENA, Calderón Sol. Como represalia la alianza FMLN-DC retiró toda su propaganda política de RV, la cual a su vez para ser «objetiva», se vio en la necesidad de retirar la propaganda de ARENA, afectándose seriamente a nivel económico.⁴⁹

Lo cierto es que sea «vocero indirecto del FMLN», o radio totalmente independiente y soberana, *Radio Venceremos* está en una etapa muy importante de su desarrollo como radio alternativa y popular. Hoy, a tres años de su arribo a San Salvador, el volcán de las pasiones políticas encontradas compiten con el Boquerón, para contribuir a definir su perfil definitivo. Sin embargo, es inobjetable que tanto durante la guerra, como después de ella *Radio Venceremos* es punto de referencia obligada para quien desee una información completa sobre los acontecimientos diarios más importantes que ocurren en El Salvador su equipo de prensa a través de los editoriales, reportajes especiales, y unidades móviles presentes y a tiempo «en el lugar de los acontecimientos» contribuye a que el pueblo salvadoreño en general tenga acceso real al derecho constitucional y universal de «estar informado».

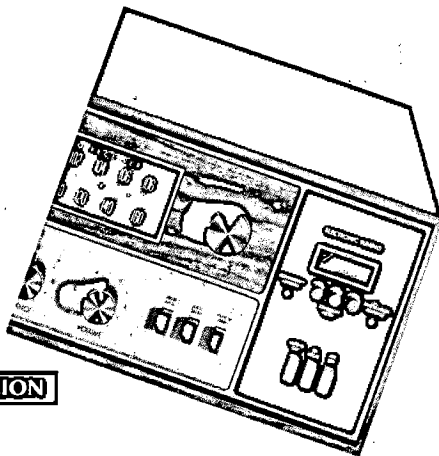
Por otra parte, RV siempre se ha caracterizado, tanto ayer como hoy, en tener los canales abiertos al debate y a la participación popular a través de las llamadas telefónicas del público oyente, de las entrevistas en vivo a los protagonistas de las discusiones políticas de actualidad, de la denuncia a situaciones violatorias de los derechos humanos tanto por entes públicos como privados, RV garantiza as' el derecho a «difundir información» por parte de todos los sectores sociales de la población salvadoreña. Por ello, el balance de este primer trienio parece ser positivo y esperanzador: cabe esperar la evolución del proceso democrático en El Salvador a raíz de la departura de ONUSAL y la cesación de las funciones de COPAZ, para evaluar y comparar la relevancia de cada una de las instituciones de la sociedad civil en la construcción de esta nueva etapa en la historia salvadoreña.

IV. CONCLUSIONES (PARCIALES)

Es evidente que la praxis de los medios de comunicación alternativos y/o populares en las postrimerías del siglo XX tendrá que ser diferente en cuanto a su discurso (texto-mensaje), a los medios alternativos surgidos a partir de la década de los cincuenta al calor de las luchas por la liberación nacional de esos pueblos. El desplome de los estados burocráticos socialistas a raíz de la caída del muro de Berlín y el final de la «guerra fría» en 1989, ha obligado a replantearse la finalidad de la lucha y del discurso político que la acompaña. Por otra parte, al haber logrado estas fuerzas opositoras (FMLN en el caso de El Salvador, por ejemplo) la cuota de poder político por la cual lucharon, el pragmatismo coyuntural del momento parece impedirles retomar la bandera de la «justicia social y económica como única garantía auténtica para lograr la paz» en un régimen democrático. De allí, que las injusticias socio-económicas, que mantenían al grueso de la población marginal, carentes de los derechos humanos básicos como educación, salud, vivienda, empleo, transporte, libertad de expresión, acceso a (difundir y recibir) la información, todavía permanezcan ocultas o negadas por una opinión pública que tiende solamente a exaltar eufóricamente los procesos de «reconciliación y reconstrucción nacional».

Por ello, los retos de los medios de comunicación que pretendan ser «alternativos y populares» son más exigentes ahora, en la década de los noventa, que hace treinta o cuarenta años. Hoy día no basta tan sólo vociferar consignas político-militares en contra del partido de gobierno, a través de estaciones o diarios clandestinos y/o marginales. Ahora, es preciso defender y abogar por los derechos humanos de las mayorías en gobiernos, que tras la apariencia democrática -según los esquemas de la ONU- continúan siendo represivos e injustos (con el apoyo y/o la presión del FMI o el BM, o el G-7).

Los medios alternativos de comunicación lo serán no sólo por los cambios introducidos en la estructura o propiedad de la empresa en sí, ni tan sólo por los mensajes opositores que transmitan, ni por el propósito explícito enunciado en sus estatutos. Se-



rán alternativos siempre y cuando promuevan y generen canales reales de participación ciudadana que favorezcan el debate honesto y positivo, y permitan descubrir y discutir los puntos álgidos de la recién conquistada democracia. En tal sentido, Mauricio Funes, director del noticiero «Al Día» del Canal 12 de El Salvador afirma:

“En El Salvador, no se puede evaluar el grado de madurez del proceso de transición a la democracia sin tomar en cuenta el nivel y la profundidad del diálogo social estimulado por los medios de comunicación. Este es un tema que ha quedado fuera del debate nacional. En la medida que los medios de comunicación son responsables de la generación de canales de participación de la ciudadanía en la construcción del proyecto democrático, el debate en torno a la función pública de la prensa está a la base de cualquier evaluación seria sobre la fragilidad o fortaleza del proceso de transición que vive el país. Los medios de comunicación deben ser analizados no sólo por la participación política y social que estimulan, sino también por los espacios de discusión y diálogo que dejan de generar”.⁵⁰

Si bien es cierto que los Acuerdos de Paz permitieron a las 45 emisoras del FMLN (*Venceremos* y *Farabundo Martí*) legalizar su existencia y facilitar sus transmisiones desde la capital, no precisaron la cuota o nivel de «libertad de expresión» real con la cual contarían. En el clima eufórico que siguió a la firma de los Acuerdos de Paz, el único objetivo era luchar por la «reconciliación nacional», minimizando así cualquier comentario crítico o negativo sobre la actuación de los partidos políticos (sean de derechas o de izquierdas). De allí, las acerbadas críticas que ha tenido que soportar *Radio Venceremos* durante este último trienio de transiciones. Sin embargo, una vez depurada su estrategia de supervivencia política y pragmática, ha tratado de conservar su prístino propósito al crear espacios reales para el debate y la participación ciudadana y popular.

El noticiero «Punto y Seguido» parece ser el único espacio que, por ahora, permite en RV, una «situación de discurso ideal», donde todos los actores sociales de la población salvadoreña, (políticos y choferes, amas de casas y obreros) habitantes

de la calle y diputados, campesinos y universitarios, escritores y analfabetas, combatientes de las FFAA o del FMLN, entre otros, puedan tener la oportunidad práctica de difundir y recibir información «no distorsionada», a fin de crear posibilidades reales para las decisiones y acciones políticas posteriores. Como bien lo señala Víctor Flores, miembro del equipo editorial de *Tendencias*:

“La opinión pública debe ser diferenciada de la mera opinión, pues presupone la existencia de un público razonante. La centralidad de los principios de Habermas, deriva de su preocupación por una comunicación no distorsionada, de su indagación de bases concretas para la validación de enjuiciamiento crítico-sociales y la búsqueda de la emancipación humana dentro de lo que él ha llamado situación del discurso ideal”.⁵¹

Es evidente que después de la publicación del Informe de la Comisión de la Verdad -donde se denunciaban, con nombre y apellido, a los individuos, grupos y sectores implicados en la violación de los derechos humanos de la población civil por parte de ambos bandos durante el período de guerra -la opinión pública salvadoreña es mucho más crítica y exigente que en el pasado. Es más “razonante” en el sentido de exigir no sólo denuncias de hechos concretos, sino seguimiento y sanción para los que atropellen las garantías y derechos democráticos recién conquistados, y el respeto real de sus propios derechos humanos básicos, de los cuales son y están más conscientes.

En tal sentido, los medios de comunicación alternativa y popular en El Salvador se enfrentan hoy al reto de ser mucho más que “la voz de los sin voz” (como lo fueron en pasado); ahora deberán promover el libre acceso para que “los sin voz usen por sí mismos su propia voz”, sin intermediarios (sean éstas las gerencias de los medios, sus estructuras organizativas y funcionales, las agencias de noticias internacionales, o las empresas transnacionales de la información), sin limitaciones ni interferencias (locales, nacionales o internacionales), y con plena “libertad de expresión” popular y participativa.

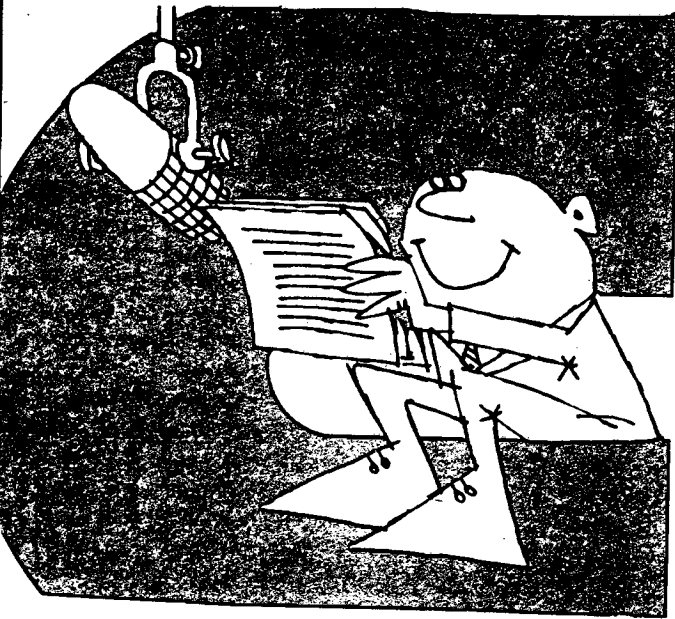
Para ello los medios alternativos de comunicación deberán trabajar aún más en la definición de su propio perfil, ahora no se trata sólo de recibir



denuncias para difundirlas, sino ejercer el periodismo investigativo, que responsablemente llegue hasta la raíz y conclusión de los hechos denunciados; participativo, para propiciar el diálogo y el debate aún entre sectores hasta ayer irreconciliables; crítico y autocrítico, en esta etapa de transición hacia la democracia. Sólo así se estará educando realmente para la paz y por los derechos humanos de primera, segunda, tercera (¿y última?) generación.

NOTAS

1. Ordóñez, Jaime. *Periodismo, Derechos Humanos y Control del Poder Político. Periodismo, Derechos Humanos y Control del Poder Político en Centro América*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José C.R. IIDH, 1994, p. 30-31
2. Bobbio, Norberto y otros. *Crisis de la Democracia y la Lección de los Clásicos*. Barcelona, Editorial Ariel, p. 20. Cit. por Ordóñez, Jaime en Op. cit.
3. Bobbio, N. Ibid.
4. Romero, María Lourdes. *Agencias informativas y flujos comunicacionales*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales N° 132, México, UNAM, abril-junio 1958, p. 164-165.
5. Caunedo, Silvia. *Comunicación Alternativa una respuesta propia*. OCLAE. Año XXIII, N° 3-4, 1989, La Habana, Cuba, p. 14.
6. Vidal-Beneyto, José y otros. *Alternativas populares de la comunicación de masas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, p. XVIII.
7. Caunedo, S. Ibid.
8. Vidal-Beneyto, J. Op. cit. p. XXXIX.
9. Valencia, Francisco. *El poder económico y los medios de comunicación. Periodismo, derechos humanos y control del po-*



der político en Centro América. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, C.R. IIDH, 1994, p. 67.

10. Ellacuría, Ignacio. *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*. Escritos Políticos, Tomo I, San Salvador, UCA Editores, 1991, p. 168.
11. Dalton, Roque. *El Salvador*. San Salvador, Edit. Universitaria, 1979, p. 27.
12. Cardenal, Rodolfo. *Manual de historia de Centroamérica*. San Salvador, UCA, 1990, p. 28.
13. Wauthion, Ernesto. *Cronología de una guerra civil anunciada*. Diálogo, San Salvador, Instituto de Humanismo y Desarrollo de El Salvador, 1992, p. 46.
14. Adams, Richard. *Etnias y Sociedades (1930-1979)*. *Historia General de Centro América. Tomo V. De la Postguerra a la Crisis*. Héctor Pérez B. ed., Costa Rica, FLACSO, 1994, 2ª ed., p. 172.
15. Jiménez, Lilian. *El Salvador: sus problemas económicos*. La Habana, Casa de las Américas, 1980. Citada por Morales, María en *Radio Venceremos: un medio de comunicación alternativo en Latino América*. México, UNAM (Tesis mimeografiada), 1992.
16. Adams, R. Op. cit. p. 172-175.
17. Colindrez, Eduardo. *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*. San Salvador, UCA, 1977, citado por Morales, María en Op. cit.
18. Archer, David. *Literacy and Power*. London, Eartscan Publications, 1990, p. 3-4.
19. Arreaza, Emperatriz. *La Iglesia: ¿Institución de Dominación o Liberación?* Maracaibo, EDILUZ, 1994.
20. Cavada, Miguel. *Predicación y profecía: Análisis de las Homilias de Monseñor Romero*. Estudios Centro Americanos, San Salvador, UCA, L 558, abril 1995, p. 325-349.
21. Rojas, Manuel. *La Política. Historia general de Centro América. Tomo V. De la Postguerra a la Crisis*. Héctor Pérez B. ed. Costa Rica, FLACSO 1994, 2ª. Ed., p. 143.
22. Dada, Héctor. *Los acuerdos de paz y la democratización*. Estudios centroamericanos. San Salvador, UCA, L.558, abril 1995, p. 369.
23. Figueroa, Carlos. *Violencia y Democracia en Centroamérica*. Verdad y Vida 1-2, Guatemala, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, abril-junio 1994, p. 10.
24. Figueroa, Carlos. Op. cit. p. 11. Ver también Chomsky, Noam. *The Chomsky Reader*, New York, Pantheon Books, 1987, p. 339-350. La masacre de El Mozote ocurrió en el Departamento de Morazán el 24-12-1981. "Cuando el Coronel Domingo Monterrosa ordenó a los pobladores que se reunieran en la ermita del lugar para luego ser evacuados por la Cruz Roja mientras durara el operativo contra los guerrilleros. En vez de eso lo que hicieron fue dividirlos en grupos, colocaron ametralladoras M-60 en la entrada (de la ermita) y rafaguearon a todos los que estaban dentro. Luego se fueron a otros caseríos. La Joya. Los Toriles, Rancherías la Chumpa y en todos estos caseríos repitieron (el mismo procedimiento). Se contaron exactamente 1.009 víctimas reconocidos con nombre y apellidos la mayoría viejos y niños. La *Voz de los Estados Unidos* no dijo nada sobre el crimen. El presidente Duarte apareció sonriente en la televisión desmintiendo la masacre (reportada por *Radio Venceremos*) y dijo que todo era un truco de la Venceremos para desprestigiar a su gobierno que siempre se había mostrado respetuoso de los derechos humanos. Y más respetuoso en aquellos días cuando el Congreso norteamericano estaba discutiendo y aprobando la ayuda militar para El Salvador". López V., José I. *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, San Salvador, UCA, 1992, p. 159.
25. Torres R., Edelberto. *Introducción a la década. Historia General de Centro América. Tomo VI, Historia Inmediata*. Edelberto Torres-Rias, Ed., Costa Rica, FLACSO, 1994, 2ª ed. p. 24.
26. "El razonamiento más difundido para explicar las divisiones en el seno del FMLN, es que existe un corte ideológico entre las posiciones del ERP (ahora Expresión Renovadora del Pueblo) y la RN, por una parte, que se ha autodefinido como socialdemócratas, y las FPL, PRTC y el Partido Comunista que en realidad han preferido no pronunciarse claramente por ninguna de función ideológica específica, aunque marcan también sus preferencias por un socialismo de tipo democrático... (Por ello) la división dentro del FMLN responde más a la permanencia de prácticas y concepciones organizativas reproductoras de las "argolla" partidistas lo que impide una reorganización total de la unidad o un novedoso pacto de alianzas, y el relevo democrático de sus líderes, que a la existencia de corrientes y debate ideológico..." Cuenca, Creny. *Lafisura en el FMLN: ¿Diferencias ideológicas o pugna de poder?* Tendencias, San Salvador, COOPEX C.A., N° 31, junio 1994, p. 19-21.
El 10 de octubre de 1994 fue el catorce y último cumpleaños del FMLN que se dividió en tres fracciones: el Partido Comunista liderado por Shafik Handal que persiste en mantener la identidad del Frente; la "izquierda radical", dirigida por Facundo Guardado compuesta por el FPL y el PRTC; y un tercer
- bloque conformado por el ERP y la RN, liderados por el pragmático Joaquín Villalobos. Según los analistas, el FMLN -con una fuerte tradición de sectarismo (recuérdese la muerte del poeta Roque Dalton en mayo de 1975 por "error juvenil" del entonces comandante Villalobos) -se convertirá ahora en una dividida y atomizada fuerza política con escasas perspectivas para las elecciones de 1997, *Primera plana*. San Salvador 7/13 octubre, 1994.
27. *Informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de Naciones Unidas en El Salvador (24-3-95)*. Estudios Centro Americanos, San Salvador, UCA, L 558, abril 1995, p. 425-440. Ver también: Montalvo, Atilio. *Los Acuerdos de Paz. Un años después*. San Salvador, CINAS, 1993 y artículos de Escobar, Samayoa y otros en *Tendencias*, San Salvador, COOPEX, C.A., N° 36, dic. 94-ene. 95.
28. IUOP-UCA. *Los derechos humanos en la opinión pública salvadoreña*. Estudios Centro Americanos, San Salvador, UCA L 558, abril 1995, p. 356-357.
29. *El Salvador democracia de baja intensidad*. Estudios Centro Americanos, San Salvador, UCA, L 558, abril 1995, pp. 377-380. Figueroa, Carlos. *Violencia y Democracia en Centroamérica*. Verdad y Vida, Guatemala, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, abril-junio 1994, p. 12.
30. De Soto, Alvaro y Castillo, Graciana del. *Los obstáculos en la construcción de la paz*. Tendencias, N° 32, julio-agosto 1994, San Salvador, COOPEX, C.A., p. 22.
31. De Soto, A. y Castillo, G. del. *Ibid*.
32. ONU. *The United Nations and El Salvador 1990-1995*. New York: United Nations Publications, 1995; y Lauría, Aldo. *Historical Research and sources on El Salvador*. Latin American Research Review, Albuquerque, University of New México, 1995, p. 151-176.
33. Guevara, Ernesto. *Manual de Guerrillas*. Citado por Martínez, Ricardo. *La Historia de la Radio Rebelde*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1978.
34. Fox, Elizabeth. *Medios de Comunicación y Política en América latina*. México G. Gilli, 1989; y Bayardo, Arce. *Los Medios de Comunicación en el Proceso Revolucionario*. Revista Nicaragua en lucha, N° 4, Barcelona, 1980. Citados por Morales, María, Op. cit p. 47.
35. Henríquez C., Carlos. *La terquedad del Izote*. México, Editorial Diana, 1992, p. 32.
36. Datos extraídos de la conferencia dictada por Carlos Henríquez ("Santiago") en la Escuela de Periodismo, University of Iowa, en junio de 1993, y entrevista realizada por la investigadora a Carlos Henríquez, San Salvador, agosto-octubre 1994. Consultar también *Voices for Victory: The FMLN Radios*. Venceremos, febrero 1989 y folleto *Radio Venceremos: expresión del poder popular emergente*. El Salvador/sf entre otros materiales archivados en el "Museo de la Palabra" de San Salvador.
37. Villalobos, Joaquín. *¿Por qué lucha el FMLN?* Citado en López V., José, Op. cit, p. 161.
38. Comunicado del FDR-FMLN al pueblo salvadoreño y a la comunidad internacional, Transcripción del 4-6-86. Archivo

- histórico de R.V. San Salvador, Museo de la Palabra.
39. Transcripción del 21-4-1986. Archivo histórico de R.V. San Salvador, Museo de la Palabra.
 40. Henríquez, Carlos. Op. cit. p. 227.
 41. Henríquez, C. Op. cit., p. 141.
 42. Entrevistas realizadas por la investigadora en San Salvador (septiembre-octubre 1994).
 43. Mille, Marjorie. *Salvador Rebel Radio comes in the heat*. The Angeles Times, reproducido por El Diario Latino, San Salvador, marzo 31, 1992, p. 10.
 44. Mille, M. Ibid.
 45. Extracto de entrevista realizada por la investigadora a Marvin Galeas, San Salvador, septiembre 30, 1994. Consultar también Galeas, Marvin. *La prensa como contrapoder*. Tendencias, No. 40, mayo 1995.
 46. Johnson, Tim. *Salvador's rebel radio seeks new ears*. The Herald s/f y entrevista realizada a Carlos Henríquez en San Salvador, agosto-octubre 1994.
 47. *La Radio Venceremos que estamos construyendo*. Papel de trabajo, San Salvador, RV, junio 1993. En enero 1993, José Ignacio López Vigil había dictado el taller especial *La Radio Venceremos que queremos: avance sobre el primer perfil de RV*, San Salvador; RV, para todo el personal de la radio, con el fin de unir criterios y limar asperezas luego de las primeras rupturas entre quienes pretendían seguir con una radio de fogoso "lenguaje guerrillero" y quienes aspiraban al cambio cualitativo y "pluralista" en la emisora. Asociación Nueva Radio. Consejo Consultivo, Tercer informe narrativo enero-junio 1994, San Salvador ANC, julio 1994.
 48. Monitoreo realizado por la investigadora al noticiero PUNTO Y SEGUIDO RV, San Salvador, agosto-octubre 1994. Para esta misma fecha la programación diaria de RV era como sigue:
6am-8am PUNTO Y SEGUIDO (con Marvin Galeas, "Santiago" y Amalia Alejandro)
8am-12m: MUSICA VARIADA (español e inglés)
12m-12:30pm. PUNTO Y SEGUIDO (unidades móviles)
12:30pm-11:00pm MUSICA VARIADA (español e inglés)
 49. Vickers, George y Spence, Jack. *Elections in El Salvador: The Right consolidates power*. NACLA XXVIII. 1. July/August 1994. Consultar también Asociación Nueva Radio, Consejo Consultivo, Tercer Informe Narrativo, enero-junio 1994, San Salvador ANC, julio 1994.
 50. Funes, Mauricio. *Medios y transición democrática en El Salvador*. Tendencias No. 40, San Salvador, COOPEX S.A., mayo 1995, p. 20 (subrayado de la autora).
 51. Flores, Víctor. *Los medios y la democracia: una nueva perspectiva*. Tendencias No. 40, San Salvador, COOPEX S.A., mayo 1995, p. 28 (subrayado de la autora). Consultar también Ayala, Carlos. *Democracia y comunicación en El Salvador*, San Salvador, UCA, octubre 1994 (Tesis mimeografiada).
- BIBLIOGRAFÍA**
- Adams, Richard. *Etnias y Sociedades (1930-1979)*. *Historia General de Centro América. Tomo V: De la Postguerra a la Crisis*. Héctor Pérez B., Ed., Costa Rica, FLACSO, 1994, 2ª. ed.
- Archer, David. *Literacy and Power*. London. Earthscan Publications, 1990.
- Arreaza, Emperatriz. *La Iglesia: ¿Institución de dominación o liberación?*. Maracai-bo, EDILUZ, 1994.
- Asociación Nueva Radio, Consejo Consultivo. *Tercer Informe Narrativo*. Enero-junio 1994, San Salvador, ANC, julio 1994.
- Ayala, Carlos. *Democracia y Comunicación en El Salvador*. San Salvador, UCA, octubre 1994. (Tesis mimeografiada).
- Bayardo, Arce. *Los medios de comunicación en el proceso revolucionario*. Revista Nicaragua en lucha, N° 4, Barcelona 1980.
- Bobbio, Norberto y otros. *Crisis de la democracia y la lección de los clásicos*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Cardenal, Rodolfo. *Manual de historia de Centroamericana*. San Salvador, UCA, 1990.
- Cavada, Miguel. *Predicación y profecía: Análisis de las Homilias de Monseñor Romero*. Estudios Centro Americanos, San Salvador, UCA. L 558, abril 1995.
- Caunedo, Silvia. *Comunicación alternativa: una respuesta propia*. OCLAE, año XXIII, N° 3-4, 1989, La Habana, Cuba.
- Chomsky, Noam. *The chomsky Reader*. New York, Pantheon Books, 1987.
- Cuenca, Breny. *La fisura en el FMLN: ¿Diferencias ideológicas o pugna de poder?* Tendencias, San Salvador, COOPEX, C.A., N° 31, junio 1994.
- Dada, Héctor. *Los acuerdos de paz y la democratización*. Estudios Centro Americanos, San Salvador, UCA, L: 558, abril 1995.
- Dalton, Roque. *El Salvador*. San Salvador, Editorial Universitaria, 1979.
- De Soto, Alvaro y Castillo, Graciana del. *Los obstáculos en la construcción de la paz*. Tendencias N° 32, julio-agosto 1994, San Salvador, COOPEX, C.A., 20-24.
- El Salvador: Democracia de baja intensidad*. Estudios Centro Americanos. San Salvador, UCA, L 558, abril 1995.
- Ellacuría, Ignacio. *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*. Escritos Políticos, Tomo I, San Salvador, UCA Editores, 1991.
- Escobar, Samayoa y otros. En Tendencias. San Salvador, COOPEX, C.A. N° 36, diciembre 1994- enero 1995.
- Figueroa, Carlos. *Violencia y democracia en Centroamérica*. Verdad y Vida. 1:2. Guatemala, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, abril-junio 1994.
- Flores, Víctor. *Los medios y la democracia: una nueva perspectiva*. Tendencias, N° 40, San Salvador, COOPEX, C.A., mayo 1995.
- Fox, Elizabeth. *Medios de Comunicación y Política en América Latina*. G. Gilli, México, 1989.
- Funes, Mauricio. *Medios y transición democrática en El Salvador*. Tendencias N° 40, San Salvador, COOPEX, S.A., mayo 1995.
- Galeas, Marvin. *La prensa como contrapoder*. Tendencias N° 40, COOPEX, S.A., mayo 1995.
- Henríquez C., Carlos. *La Terquedad del Izote*. Editorial Diana, México, 1992.
- Informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de Naciones Unidas en El Salvador (24-3-95). Estudios Centro Americanos, San Salvador: UCA. L: 558, abril 1995.
- IUOP-UCA. *Los derechos humanos en la opinión pública salvadoreña*. Estudios centroamericanos. San Salvador, UCA, L 558, abril 1995.
- Jiménez, Lillian. *El Salvador: sus problemas económicos*. La Habana, Casa de las Américas, 1980.
- Lauría, Aldo. *Historical Research and sources on El Salvador*. Latin American Research Review, 30:2, Albuquerque, University of New México, 1995.
- La Radio Venceremos que estamos construyendo*. Papel de trabajo, San Salvador, RV, junio 1993.
- López V. José I. *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. San Salvador, UCA, 1992.
- López V. José I. *La Radio Venceremos que queremos: avance sobre el primer perfil de R.V.* San Salvador, RV, enero 1993.
- Martínez, Ricardo. *La historia de la Radio Rebelde*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1978.
- Mille, Marjorie. *Salvador Rebel Radio comes in from the heat*. The Angeles Times. Reproducido por El Diario Latino, San Salvador, marzo 30, 1992.
- Montalvo, Atilio. *Los Acuerdos de paz: Un año después*. San Salvador, CINAS, 1993.
- Morales, María. *Radio Venceremos: un medio de comunicación alternativo en Latino América*. México, U.N.A.M., 1992 (Tesis mimeografiada).
- Ordoñez, Jaime. *Periodismo, derechos humanos y control del poder político*. *Periodismo, derechos humanos y control del poder político en Centro América*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. San José, Costa Rica, IIDH, 1994.
- ONU. *The United Nations and El Salvador: 1990-1995*. New York, United Nations Publications, 1995.
- Radio Venceremos: expresión del poder popular emergente*. s/f San Salvador, Museo de la Palabra.
- Rojas, Manuel. *La política. Historia general de Centro América. Tomo V: De la postguerra a la crisis*. Héctor Pérez B., Ed., Costa Rica, FLACSO, 1994, 2ª edición.
- Romero, María de Lourdes. *Agencias informativas y flujos comunicacionales*. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. N° 132, México, UNAM, abril-junio 1988.
- Torres R., Edelberto. *Introducción a la década. Historia General de Centro América. Tomo VI: Historia inmediata*. Edelberto Torres-Rivas, ed., Costa Rica, FLACSO, 1994, 2ª ed.
- Transcripción del 21-4-1986. Archivo histórico de R.V. San Salvador, Museo de la Palabra.
- Transcripción del 4-6-86. Archivo histórico de R.V. Comunicado del FDR-FMLN al pueblo salvadoreño y a la comunidad internacional. San Salvador, Museo de la Palabra.
- Valencia, Francisco. *El poder económico y los medios de comunicación*. *Periodismo, derechos humanos y control del poder político en Centro América*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica, IIDH, 1994.
- Vickers, George y Spence, Jack. *Elections in El Salvador: The right consolidates power*. NACLA, XXVIII. 1, July/August 1994.
- Vidal-Beneyto, José y otros. *Alternativas populares de la comunicación de masas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.
- Wauthion, Ernesto. *Voices for victory: The FMLN Radios*. Venceremos. Feb. 1989. *Cronología de una guerra civil anunciada*. Diálogo 1:2, San Salvador, Instituto de Humanismo y Desarrollo de El Salvador, 1992.